

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Maestría en Estudios Latinoamericanos

Prácticas de poder local en el barrio de Guápulo

Un estudio de la intervención de instituciones estatales en prácticas cotidianas

María Fernanda Tanai Toaquiza

Tutor: Esteban Nicholls

Quito, 2018



Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, María Fernanda Tanai Toaquiza, autora de la tesis intitulada “Prácticas de poder local en el barrio de Guápulo: un estudio de la intervención de instituciones estatales en prácticas cotidianas”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magister en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.

Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.

En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha.

Firma:

Resumen

Se analiza la relación entre el Estado y el Poder Local en el barrio de Guápulo entre 2009 y 2017. De manera específica, se estudia la reconfiguración de las prácticas cotidianas como efecto de las intervenciones del Municipio en este barrio.

Se estudian las formas administrativas de dominación del Estado, representado por el Municipio, entre ellas, la gentrificación, y la manera en que el poder local, ejercido por el Cabildo y otras organizaciones barriales, responde a las intervenciones estatales en términos de resistencia.

En este estudio se considera al poder local como el resultado de una organización social que nace de posturas y reclamos conjuntos. En el caso específico de Guápulo, se observa que la alteración de las prácticas cotidianas de los moradores genera reacciones tendientes a exigir soluciones a través de diversos actos de resistencia como la práctica del discurso oculto, el discurso público, la búsqueda del consenso, la representación política y jurídica.

La investigación conduce a observar que el poder local logra incidir de manera regional en los procesos de cambio estructural a través de la presión y el cuestionamiento a la estructura social tradicionalmente establecida. Por esta vía, los actores locales consiguen incidir de forma más directa en la definición de las políticas públicas que afectarán a su territorio.

La época presencial de la maestría en la que me he encontrado rodeada de grandes profesores ha sido un valioso proceso de aprendizaje. Quiero dedicar esta investigación a mi madre que siempre guió mis pasos con firmeza y de manera especial, a mi padre y a mi hija por su apoyo; sin su paciencia y el tiempo entregado, no habría sido posible llegar con éxito al final de este camino.

Agradecimiento

Agradezco a mis profesores por sus importantes aportes, en especial, a mi tutor Esteban Nicholls por el apoyo y la guía constante durante todo el proceso de formación académica.

También quiero extender mi agradecimiento al barrio de Guápulo y sus moradores por abrirme las puertas para poder realizar la investigación.

Tabla de contenido

Introducción	15
Capítulo Primero	25
Introducción.....	25
1. Concepciones de poder local	26
2. Descentralización estatal y poder local	29
3. Poder, poder local y organizaciones locales	31
4. La importancia del espacio - lugar	32
5. Desurbanización y gentrificación	36
6. Relación del estado y los poderes locales.....	38
7. Estado y poder local	39
8. Discurso político y poder local en el barrio de Guápulo	40
9. Gubernamentalidad y poder local.....	42
10. Desarrollo, modernidad y poder local	45
11. Conclusiones	52
Capítulo Segundo	55
Introducción.....	55
1. Contexto histórico del barrio Guápulo	55
2. Referencia geográfica, subsectores y límites del barrio de Guápulo	57
3. Formación política del barrio de Guápulo	60
4. Problema del tráfico vehicular	68
5. Penetración Estatal	74
6. Conclusiones	78
Conclusiones.....	81
Obras citadas.....	85
Anexos	89
Anexo 1: Cuadro de Entrevistados	89
Anexo 2: fotografías	92

Índice de Imágenes

Imagen 1: Mapa Calles de Guápulo.....	58
Imagen 2: Características Físicas y Ubicación de Guápulo.....	59
Imagen 3: Banca Poco Utilizada.....	72
Imagen 4: Reubicación de Ventas.....	77
Imagen 5: Pequeños Comerciantes.....	78
Imagen 6: Fotografía del diario “El Comercio”	92
Imagen7: Ejemplo de actas y de carpetas de la asambleas mensuales.....	92
Imagen 8: Casa Comunal	93
Imagen 9: Sector Liga Deportiva Barrial de Guápulo.....	93
Imagen 10: Sector de la Iglesia de Guápulo.....	94
Imagen 11: Parqueadero en la calle “Camino de Orellana”.....	94

Introducción

El propósito de esta investigación es comprender cómo se reconfiguran los poderes locales en el barrio de Guápulo a partir de las intervenciones de instituciones estatales a causa de las cuales se ven alteradas las prácticas cotidianas de los habitantes. La pregunta orientadora de la investigación es la siguiente: *¿cuáles son las prácticas de poder local en el barrio de Guápulo y cuál es su relación con la intervención del Municipio en el período 2009-2017?*

El argumento central de la tesis sostiene que el incremento de tráfico vehicular sobre la calle “Camino de Orellana” ocurrido entre los años 2009 y 2017, ha motivado la cohesión social de sus moradores; este factor externo ha dado pie a la configuración de lo que en la tesis defino como “poder local efectivo”. La efectividad de dicho poder local incluso ha superado al Cabildo del barrio que es la estructura organizacional formal del mismo. En otras palabras, la respuesta tentativa que orienta el estudio sostiene que las intervenciones estatales han obligado a los moradores de Guápulo a conformar representaciones locales dirigidas a impulsar soluciones a problemas colectivos ocasionados por dichas intervenciones, obteniendo así beneficios para la comunidad local.

A pesar de la diversidad de percepciones de la población acerca de las intervenciones fiscales derivadas de la tendencia a la gentrificación de la ciudad de Quito, el factor que ha permitido una cohesión interna constante en el sector ha sido la configuración de una conciencia compartida de la población opuesta a la conversión de Guápulo en un “no lugar”, es decir, en una zona de paso usada en última instancia, para dinamizar las formas de consumo de estratos medios y altos que se movilizan a los valles o, para potenciar el turismo en el sector a costa de la proliferación de locales comerciales ajenos a la identidad del barrio. Por lo señalado, Guápulo es un espacio que encuentro particularmente interesante para comprender la forma en que operan los procesos de organización local y las condiciones en que dicha organización puede convertirse en poder local efectivo con capacidad para responder al Estado.

En cuanto al contexto de Guápulo, se debe mencionar en primer lugar que se trata de un barrio considerado patrimonio cultural de la humanidad; siendo uno de los más tradicionales de Quito en el cual habitan diferentes actores locales. Por un lado, se

encuentran los moradores oriundos del sector: artesanos, artistas, dueños de diferentes negocios; por otro lado, se encuentra un gran número de sujetos transitorios, algunos provenientes de otros países, quienes habitan este lugar por períodos cortos. Además se pueden localizar en el sector talleres de artistas, músicos y pintores quienes conviven con las familias “tradicionales” del barrio.

A esta diversidad de actores sociales corresponden diferentes concepciones sobre las intervenciones estatales y las respuestas que creen necesarias ante ellas. Un claro ejemplo es la posición de ciertos moradores en torno a la prioridad que ha dado la municipalidad al uso de la calle “Camino de Orellana” como vía alterna para conectar el Valle de Tumbaco con Quito en horas pico. La principal consecuencia de la habilitación de esta vía es la circulación diaria de aproximadamente 21.000 automotores. Los moradores experimentan esta intervención como un perjuicio a sus prácticas cotidianas, a pesar de que de acuerdo a lo expuesto por el expresidente del Cabildo de Guápulo Héctor Vera, se haya luchado de manera constante por negociar las decisiones en torno a este barrio, sin llegar a consensos que favorezcan a las partes involucradas.

El “Cabildo de Guápulo” es una forma de organización local tradicional conservada por los habitantes del barrio, instancia de representación a través de la cual, los moradores pueden negociar con instituciones estatales. Esta estructura responde a un tipo de organización propuesta por la Administración Zonal Manuela Sáenz para los barrios del centro histórico de Quito. En total, existen quince cabildos, incluido Guápulo.

Para referirme al Cabildo y los procesos de organización social de los moradores de Guápulo, recurro al concepto de poder local a través de los aportes de autores oportunos como Víctor Hugo Torres (1991) y Morna Macleod (1997) quienes estudian las diferentes formas de representación local y resaltan las configuraciones simbólicas que el concepto de “poder local” ha adquirido por efecto de la acción de las agrupaciones comunales y barriales. El propósito de la acción local es injerir en las políticas públicas y defender el propio territorio; se trata de posicionar ciertas opiniones sobre la utilización de los recursos económicos que el Estado designa a cada comuna y barrio.

Es evidente que los barrios buscan ser “representados” de manera democrática; así, el poder local es consustancial a la configuración del “bienestar común” a través de la satisfacción de necesidades no individuales, sino colectivas. Para que exista legitimación del poder local, debe existir una gran participación de los sujetos; los actores locales deben dejar de ser la imagen de las instituciones estatales y convertirse en

representantes barriales. Dicho estatus genera un poder consensuado que la comunidad otorga a su representante.

Otros autores como Galo Ramón (2004) hablan de poder local en términos de Estado local o municipal y vincula este concepto a las reflexiones generadas por los procesos de descentralización del Estado. Hannah Arendt citada por Di Pego (2006, 2) identifica “el poder en la eficacia de imponer la voluntad de uno sobre la de otros”. El poder y la violencia tienen una misma naturaleza y suponen un marco legal e institucional que reconoce sus usos legítimos, por ello, para Arendt, el problema central de la política es la constitución de espacios donde las personas puedan manifestarse a través de actos de empoderamiento tomar decisiones y ejercer su autonomía.

Desde esta perspectiva, Arendt (Di Pego 2006, 3) entiende el poder local como un marco de estabilidad conformado a partir de promesas mutuas, que abordan conjuntamente el tratamiento de los asuntos humanos a través de la acción y el discurso. Para la autora, el “discurso” posibilita el hecho que las personas revelen su identidad, mientras que la “acción” manifiesta su capacidad para introducir novedad en el mundo, es decir, para configurar nuevos comienzos: Discurso y acción constituyen el sentido mismo de la actividad política. De acuerdo con la autora, la acción política, como cualquier otro tipo de acción, es siempre esencialmente el comienzo de algo nuevo.

La perspectiva de Awki Tituaña (1998) en *Organizaciones Campesinas e Indígenas y poderes Locales*, coloca el problema del poder en el contexto de un territorio donde se visibilizan las tensiones entre las intervenciones estatales y las formas de organizarse para responder al Estado. Estas resistencias evidencian la concepción de territorio como un espacio de lucha.

Dichas resistencias en James C. Scott (1985) se han vuelto activas e incluso violentas, a menudo, adoptando la forma del incumplimiento pasivo, el sabotaje sutil o la evasión. Scott sostiene además que cuando la política institucionalizada es formal, la resistencia cotidiana es informal y se preocupa, en gran medida, por las ganancias inmediatas y de facto (1985, 7). La insubordinación abierta, en casi cualquier contexto, provocaría una más rápida y feroz respuesta; sin embargo, la insubordinación puede ser igualmente penetrante pero nunca se aventura a competir con la definición formal de jerarquía y poder. Según el autor, la mayoría de clases subordinadas que históricamente han logrado mejorar su estatus, han recurrido a este tipo de resistencia por ser ésta su única opción.

En esta expresión de la resistencia, se puede visualizar formas de diálogo que responden a un contexto histórico en el cual los subordinados no se encuentran enmarcados en un proyecto de cambio sistémico que los libere. Al no poder confrontar directamente al opresor, los subordinados se sirven de mecanismos ligados a la vida cotidiana, dirigidos a cuestionar dicho poder, burlarlo, en fin, desacralizarlo; se conoce a tales mecanismos como discurso oculto por el hecho de pasar desapercibido para las clases dominantes.

(...) cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador. El poderoso, por su lado, también elabora un discurso oculto donde se articulan las prácticas y las exigencias de su poder que no se pueden expresar abiertamente (J. Scott 1990, 21).

Este discurso se presenta de diferentes maneras, pero con una misma naturaleza y un mismo fin: resistir y de, alguna forma, desacralizar la ritualidad de las jerarquías y la dominación.

(...) sugiero que interpretemos los rumores, el chisme, los cuentos populares, las canciones, los gestos, los chistes y el teatro como vehículos que sirven, entre otras cosas, para que los desvalidos insinúen sus críticas al poder al tiempo que se protegen en el anonimato o tras explicaciones inocentes de su conducta (J. Scott 1990, 26).

La categoría de “discurso oculto y público” de James Scott es pertinente para observar las relaciones que se tejen entre los agentes del barrio de Guápulo y las negociaciones a través de las cuales responde el Estado (Municipio de Quito). El discurso oculto ocurre en un contexto social específico entre actores específicos que, por lo general, comparten similares condiciones de vida, realidades, sentires, saberes y padecimientos. Los grupos o clases que elaboran un discurso oculto, excluyen a sus antagonistas de su construcción de discursividad. El discurso oculto no se limita al lenguaje, sino que se extiende a la práctica social. Todas aquellas acciones que libran de cargas y responsabilidades a los dominados o que boicotean su productividad y eficacia, pueden considerarse prácticas de un discurso oculto de resistencia.

Por el otro lado, todas las prácticas extraoficiales que se salen del discurso público, ejecutadas por las clases dominantes y que se caracterizan por el uso de cualquier medio para obtener sus fines, son consideradas el discurso oculto de las clases dominantes. Una característica común de dominadores y dominados es la contradicción entre los discursos

ocultos y las prácticas públicas. Los dominados practican el discurso oculto a espaldas del poder para resistir a la dominación y, los dominadores, para mantener su dominación sin violar de manera pública los límites construidos socialmente o, lo que es igual, para conservar la aceptación y legitimación del discurso público dominante.

El discurso público se configurará como la relación, podría decirse, formal y explícita entre los dominantes y los subordinados. Este discurso no lo explica todo, y al estar “actuado” por las partes que se enfrentan en la relación de poder, puede manifestarse como meras tácticas de supervivencia, resistencia o reproducción de la imposición, dependiendo el lugar de enunciación. Existe la posibilidad que esta actuación y esta sumisión fingidas por parte de los subordinados conduzca a los poderosos a considerarlos como sujetos por naturaleza falsos. Los subordinados ocultan sus verdaderas capacidades e intenciones a la vez que están expectantes frente a las reales intenciones de los dominantes; éstos agudizan sus habilidades en dos ámbitos: “ocultamiento y vigilancia”.

El autor usa el término discurso público: “como una descripción abreviada de las relaciones explícitas entre los subordinados y los detentadores del poder” (J. Scott 1990, 24). Dice el autor: “cuanto más amenazante sea el poder, más gruesa será la máscara” (J. Scott 1990, 26), y continua:

Una evaluación de las relaciones de poder hecha a partir del discurso público entre los poderosos y los débiles puede manifestar, por lo menos, un respeto y una sumisión que son probablemente una mera táctica (...) la sospecha de que el discurso público puede ser "sólo" una actuación provocará que los dominadores dejen de creer en él. De ese escepticismo a la idea, común entre muchos grupos dominantes, de que en el fondo los dominados son engañosos, falsos y mentirosos por naturaleza (...) Los dominados actúan su respeto y su sumisión al mismo tiempo que tratan de discernir, de leer, las verdaderas intenciones y estados de ánimo de los poderosos (J. Scott 1990, 26-27).

El discurso público es una forma de legitimidad del discurso dominante. Los subordinados, en general no controlados totalmente, logran orientar su discursividad hacia la satisfacción de las expectativas de los dominadores. La consecuencia lógica de este proceso es el hecho que el discurso público deriva en un “libreto” aprendido y actuado a conveniencia por parte de los dominados. Es difícil precisar con cuánta voluntad y convicción ocurre este proceso, sin embargo, puede conocerse su esencia cuando el “actuante” se sale del teatro y manifiesta sus “verdaderas” intenciones, más allá de los compromisos que está obligado a cumplir en las relaciones mediadas por discursos públicos.

Las exigencias teatrales que generalmente se imponen en las situaciones de dominación producen un discurso público que corresponde mucho a la apariencia que el grupo dominante quiere dar. El dominador nunca controla totalmente la escena, pero normalmente logra imponer sus deseos. A corto plazo, al subordinado le conviene actuar de una manera más o menos verosímil, usando los parlamentos y haciendo los gestos que, él sabe, se espera que haga (...) el discurso público es sistemáticamente desviado hacia el libreto, el discurso, representado por los dominadores (J. Scott 1990, 27).

El discurso público está ligado al poder pues es controlado y predeterminado por las clases dominantes, las mismas que vuelcan gran parte de sus esfuerzos en sostener dicha dominación; el propósito es extraer beneficios de las clases subordinadas, inclusive, expulsando de la escena pública cualquier otra concepción de las relaciones de producción (J. Scott 1990, 73).

El discurso público de los dominadores recurre a la simbolización, es decir, a la construcción de mecanismos rituales que legitimen la jerarquía y dominación como hechos necesarios y naturales.

Una vez establecida, la dominación no persiste por su propia inercia. Su ejercicio produce fricciones en la medida en que recurre al uso del poder para extraerles trabajo, bienes, servicios e impuestos a los dominados, en contra de su voluntad. Sostenerla, pues, requiere de constantes esfuerzos de consolidación, perpetuación y adaptación. Una buena parte de ese trabajo de sostenimiento consiste en simbolizar la dominación con manifestaciones y demostraciones de poder (J. Scott 1990, 71).

La demostración del poder disminuye la necesidad de ejercicio de poder coercitivo violento a la vez que deslegitima la necesidad de otras concepciones de producción y reproducción social.

Resulta tentador interpretar estas exhibiciones y rituales como una forma de ahorrarse el uso de la fuerza coercitiva (...) Al mostrar la imagen del poder y la voluntad de usarlo, un rito eficaz reduce de hecho la posibilidad de recurrir a la violencia (...) Si los subordinados creen en el poder de sus superiores, esa misma impresión ayudará a que estos se impongan y, a su vez, aumentará su poder real. Las apariencias importan (J. Scott 1990, 73-74).

El discurso público que las relaciones de poder esconden se basa en algunas estrategias como el ocultamiento; ésta pretende borrar de la memoria colectiva ciertos casos extremos o no hacer públicos otros.

En casos extremos, ciertos hechos, aunque ampliamente conocidos, no se deben mencionar en público (...) las relaciones oficiales de poder no consisten tanto en el elemento simbólico, público, de una dominación general, como en la estrategia de preservar las apariencias para ocultar la pérdida de poder (J. Scott 1990, 77 y 78).

Otra estrategia del discurso público es el uso de eufemismos “(...) para embellecer aspectos del poder que no se pueden negar (...) para borrar algo que se considera negativo

o que puede convertirse en un problema si se declara explícitamente” (Scott, 1990,78). Paralelamente, el discurso público recurre a la estigmatización de “actividades o personas que parecen cuestionar la realidad oficial” (Scott, 1990,79).

Estas estrategias discursivas se muestran en las negociaciones entre el Estado y los habitantes de Guápulo; constituyendo un lugar de conjunción en el que diferentes grupos sociales se enfrentan y disputan sus intereses. El discurso oculto, en cambio, constituye una posibilidad de resistencia y transformación. Al depender del contexto social y de las relaciones de fuerza, el discurso oculto puede burlarse del poder, resignificarlo, desacralizarlo; a él recurren los poderes locales y culturas no hegemónicas. En otras condiciones sociales, por ejemplo, cuando la dominación provoca un malestar social generalizado, este discurso oculto puede transformarse en un discurso de la indignación que da lugar a la configuración de prácticas sociales diferentes.

En definitiva, podría considerarse al discurso oculto como el grito de guerra de los dominados cuando éstos no tienen la posibilidad de un enfrentamiento directo con el poder; el discurso oculto es un recurso de resistencia para garantizar la producción y reproducción de la cultura y la vida. Cuando crece la indignación, el discurso oculto se orienta a la transformación consciente de las condiciones de opresión, es decir, éste pasa de la resistencia a la transformación del poder. En cuanto al discurso público generado por el Estado en relación a la problemática de este trabajo de investigación, este se implementó de forma impositiva sin diálogo con los moradores cuyas intervenciones no necesariamente han respondido a las necesidades planteadas por quienes habitan el territorio de manera cotidiana. Según lo observado, las estrategias del Estado han derivado en procesos de gentrificación que han modificado el uso social de la zona. Se han creado bares, cafeterías y miradores orientados a las expectativas de un público externo; tal situación ha generado posiciones disímiles entre los actores locales. En definitiva, esta intervención estatal ha provocado permanentes reconfiguraciones en las prácticas del poder local.

A su vez, como parte de sus intervenciones, las instituciones estatales inciden en las organizaciones barriales generando cambios en las percepciones y posicionamiento de los actores locales y en sus procesos de construcción de poder local. Específicamente, a partir de la Alcaldía de Augusto Barrera (2009-2013), se formula una política de mayor articulación de la municipalidad con los GADs y las administraciones zonales.

Se han realizado varios estudios con respecto a este tema como la tesis de Mónica Pacheco en torno a una propuesta llamada “*Quito Siglo XXI*” que intentó mejorar los

servicios municipales (modernización) e integrar al ciudadano a las actividades y decisiones del gobierno local a través del Sistema de Gestión Participativa (AZC 2001,7). Dicho estudio describe cómo el proceso de implementar el Sistema Gestión Participativa no incluyó a los Cabildos. La planificación anual de los Municipios no tomó en cuenta la forma de organización y planificación de los Cabildos y, en consecuencia, no se concretó la llamada “planificación ciudadana”.

Existe además una sistematización del proceso de creación de la agenda 2004-2009 (plasmada en el “Plan Equinoccio 21”) que fue trabajada con los Cabildos y con los comités de gestión, la cual tenía como objetivo llegar a acuerdos consensuados con los 14 Cabildos. El incumplimiento de esta agenda evidenció las tensiones entre la organización barrial y el Municipio. Este fenómeno no ha sido explicado ni teorizado.

En cuanto a la construcción de las prácticas del poder local, considero que no han sido suficientemente explicadas en el caso de Guápulo. No se ha indagado en el proceso de configuración de posicionamientos asumidos por diferentes tipos de actores en función de los cuales se establecen las relaciones con la institucionalidad; por ello, la investigación analiza cómo se van reconfigurando las representaciones de poder local y cómo este fenómeno va creando formas de empoderamiento político de diferentes actores quienes pretenden responder a las intervenciones estatales con el propósito de negociar políticas públicas.

En este sentido, siguiendo a Arendt, puede interpretarse la reconfiguración del poder local a través de prácticas cotidianas concretadas en pequeñas luchas y el empoderamiento de diferentes actores en respuesta a las intervenciones estatales como el “comienzo de algo nuevo” (Di Pego 2006, 4). En efecto, esta investigación observa que las pequeñas luchas cotidianas individuales antes mencionadas han reconfigurado el poder local de manera que éste se deposite en un cabildo conformado por habitantes nativos del sector.

Siguiendo a Scott, se interpreta el proceso de empoderamiento de los actores locales como un acto de resistencia que sopesa las consecuencias de un ataque abierto y opta, más bien, por actos no dirigidos a la fuente directa de dominación o por modos de actuar que eviten la identificación de sujetos específicos, con el fin de bloquear la severidad de las respuestas que podrían ser, por ejemplo, la cárcel. La naturaleza no oficial y anónima de dichas acciones hace que los antagonistas las encuentren particularmente molestas por no poder hallar un culpable o aplicar sanciones.

En cuanto a la metodología de esta investigación, en primera instancia, la presente investigación es de carácter cualitativo. Esta orientación metodológica brinda la oportunidad de poner énfasis en la visión de los actores; permite rebasar la superficie de los hechos y adentrarse en las prácticas de los grupos sociales para encontrar procesos de construcción identitaria y política.

Ragin (1994) sostiene que la investigación cualitativa implica, a menudo, un proceso de aclaración recíproca entre la imagen del investigador sobre el objeto de investigación y los conceptos que enmarcan la investigación. Las imágenes se construyen a partir de la búsqueda de parecidos entre varios fenómenos que parecen estar dentro de la misma categoría general. El autor dice:

A su vez, estas imágenes pueden relacionarse con conceptos. Un concepto es una idea general que puede aplicarse a muchas manifestaciones específicas. Los conceptos son síntesis abstractas de las propiedades compartidas por los miembros de una categoría de fenómenos sociales. Constituyen los componentes cruciales de los marcos analíticos, los cuales, a su vez, se derivan de las ideas, es decir, del pensamiento teórico actual acerca de la vida social (Ragin 1994, 145).

Dentro de esta investigación cualitativa, se utiliza el estudio de caso comparativo dado que en Guápulo existen diferentes actores y es pertinente establecer, a través de operaciones comparativas, el modo en que éstos establecen relaciones de poder. Por un lado, se encuentran los habitantes del sector representados por el Cabildo de Guápulo y; por otro, las instituciones estatales como: Municipio, Administraciones Zonales, GADs parroquiales.

Se parte del estudio de fuentes primarias en formatos tradicionales procedentes de colecciones bibliográficas: libros, panfletos y publicaciones seriadas, con el objetivo central de establecer un diagnóstico preliminar del estado en el que se encuentra la investigación en torno a este objeto de estudio.

Se elabora una etnografía de la política según la propuesta de Rafael Auyero (2012) quien observa en esta herramienta un “método que ayuda a entender temas de cultura política, clientelismo y acción colectiva; permitiendo mirar un poco más de cerca las prácticas concretas de un fenómeno urbano, como la construcción de un barrio en términos políticos en relación con el Estado” (Auyero 2012, 15). Con el uso de esta herramienta, se pretende: a) comprender el proceso de organización social de los habitantes del barrio observando sus prácticas cotidianas; b) develar continuidades y rupturas en la configuración política del barrio Guápulo.

Se recurre a la Observación Participante definida por Marshall y Rossman como "la descripción sistemática de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado" (1989,79). La observación participante faculta al investigador a describir situaciones existentes por medio del uso de los cinco sentidos. El resultado es una "fotografía escrita" de la situación en estudio. La herramienta permite aprender acerca de las personas en su escenario natural a través de la observación de sus actividades y la participación en ellas. Al usar esta herramienta, se espera percibir la dinámica de los encuentros políticos entre el Cabildo y los gestores culturales del Municipio en el escenario de las asambleas ampliadas.

Otra de las herramientas metodológicas empleadas en este trabajo es la técnica de entrevistas abiertas a los residentes, sujetos transitorios, artistas y músicos del sector de Guápulo. El objetivo de la aplicación de esta técnica de investigación es determinar la percepción de los moradores sobre las intervenciones estatales y sobre su propia cotidianidad. Para esta investigación es de suma importancia entender la reconfiguración de las prácticas de poder local en el barrio en relación con las percepciones de los actores barriales sobre las recientes intervenciones estatales.

Respecto a la organización del trabajo, el capítulo primero aborda la construcción de poder local enmarcado en determinados debates en los que se plantean, por ejemplo, las relaciones entre: gubernamentalidad y poder local; desarrollo, modernidad y poder local. Se analiza también la importancia y la conformación del territorio como espacio político. En este marco, se observa la manera en que los agentes locales han desarrollado actos de resistencia con capacidad para afirmar un modelo descentralizado desde la perspectiva de las autonomías barriales y comunales. Este modelo resiste, sobre todo, a la gentrificación impulsada por el Estado.

En el capítulo segundo se aborda las relaciones entre el Estado y los poderes locales, las cuales se reconfiguran a partir de la iniciativa fiscal de incrementar el tráfico en Guápulo. Para entender este hecho, se recurre a la descripción del estudio de caso para visualizar las categorías del discurso público y el discurso oculto desarrollados con distintos propósito por las partes implicadas. Finalmente, se formulan las conclusiones de la tesis y se establece el aporte teórico de la investigación.

Capítulo Primero

Introducción

El propósito de la introducción fue establecer el punto de partida de la investigación y determinar su objetivo: analizar la manera en que se reconfiguran las prácticas de poder local en el barrio de Guápulo como efecto de la incidencia de las intervenciones estatales en las prácticas cotidianas de los moradores. Se abordaron diferentes acercamientos teóricos al concepto de poder local que permiten visibilizar claramente las tensiones producidas en un territorio específico. En el caso de Guápulo, se han ligado estos acercamientos teóricos a las transformaciones de la organización social del barrio a partir de las recientes intervenciones estatales en la zona.

Con este antecedente, el primer capítulo inicia con un debate teórico entre las principales concepciones de poder local que enmarcan este concepto en el ámbito de las organizaciones sociales. En un segundo apartado, se abordara un debate en torno a la descentralización, modelo impulsado por el Estado frente al cual resisten las autonomías barriales y comunales.

En un tercer apartado, se establecen relaciones entre Poder, Poder Local y Organizaciones Locales con el fin de observar la manera en que la resistencia se toma el poder para luego ejercerlo en función de sus propias necesidades. Se explica también la construcción de poderes alternativos para conquistar el poder dominante.

En un cuarto momento, se explica la importancia del Espacio – Lugar radicada en la categoría de “giro espacial”. En el espacio representado por el barrio local, el territorio juega un papel determinante en la acción política.

En un quinto apartado, se aborda la transformación arquitectónica de los espacios en el contexto de la gentrificación y se analizan los problemas causados a los habitantes.

En un sexto apartado, se aborda la relación entre Estado y Poder Local concentrando la atención en las organizaciones administrativas estatales. En un séptimo apartado, se analiza el uso del discurso público y el discurso oculto en la construcción del poder local. Se muestra que los actores sociales pretenden acercarse a la horizontalidad en las relaciones entre dominados y dominantes mediante estas formas discursivas.

En un octavo momento, se abre un apartado sobre la relación entre Gubernamentalidad y Poder Local. Se analizan las narrativas sobre el Estado que buscan legitimar su presencia en la sociedad. En otras palabras, se estudian los procesos de

penetración estatal en la sociedad. Se destacan las formas de legitimación usadas por el Estado, fundamentadas en el conocimiento y la técnica, y se señala el papel determinante de tales formas en la afectación a las prácticas cotidianas de los habitantes locales. Se destaca que el poder local recurre a la organización social en respuesta a la penetración estatal; se muestra el proceso a través del cual la organización barrial se vuelve poder local.

En un noveno apartado, se aborda la relación entre Desarrollo, Modernidad y Poder Local. El propósito es entender la concepción de los poderes locales, la organización social y la lucha constante por mantener las culturas latentes como una apuesta política que rompe la propuesta de la reconstrucción de las ciudades “subdesarrolladas”. Se observa la manera en que los poderes locales se enfrentan al modelo de modernidad capitalista presentado como lo óptimo para llegar al desarrollo. Finalmente, se establecen conclusiones.

1. Concepciones de poder local

El desarrollo del poder local ha sido resultado de varios procesos de organización barrial. En dichos procesos, los actores locales han cumplido el rol de “actores locales”. En el texto *Desarrollo local y planificación intersectorial, participativa y estratégica*, Héctor Atilio Poggiese explica cómo se construye el “actor local” desde una concepción originada en el Municipio. El autor utiliza este término para identificar a los sujetos que cumplen el rol de representantes de las organizaciones barriales, tales como presidentes de Cabildos, presidentes de juntas parroquiales, dirigentes barriales, entre otros.

En algunos procesos históricos, puede observarse que los movimientos sociales construyen poder local. Un claro ejemplo es lo ocurrido en 1948 durante la época de bonanza bananera en la cual las organizaciones locales de las grandes regiones inciden en los procesos económicos.

El Ecuador de este periodo, muestra un enorme desbalance entre sus regiones y localidades, de manera que, va configurándose un nuevo centro en el eje Quito – Guayaquil, y una periferia, a su vez dividida, entre localidades con algún dinamismo y otras muy marginales. Estas características de la relación centro – periferia, son distintas a las que funcionaban el siglo XIX, que tenían como único centro a Quito (Valarezo y Torres 2204, 101).

Otros acontecimientos históricos muestran la manera en que las nuevas organizaciones locales comienzan a reconfigurar las estructuras políticas estatales tradicionales. En 1925, durante la revolución juliana, en medio “de la industrialización

que representó la sustitución de importaciones que ocurrió en varios países latinoamericanos” (Valarezo y Torres 2004, 111), se desató una serie de pequeñas revoluciones en las cuales los principales actores fueron campesinos. Estas luchas entre el Estado y las diversas formas de organización local siguen latentes hasta la actualidad.

Las disputas actuales ocurren tanto en la esfera rural como en la urbana ya que en ambos ámbitos hay resistencias a la modernización. Este modelo ha transformado las prácticas cotidianas de los habitantes de países considerados “subdesarrollados” quienes se enfrentan al proceso de modernización. La tecnificación crea formas de dominación mediante proyectos que dejan de lado las prácticas locales. Se impone el “desarrollo” capitalista que obliga a las localidades a tomarlo como modelo.

En *Incidencia de la identidad en los procesos organizativos barriales: El caso de Guápulo durante la implementación del Sistema de Gestión Participativa*, Mónica Pacheco discute la propuesta llamada “Quito Siglo XXI” la cual intentó mejorar los servicios municipales (modernización) e integrar al ciudadano en las actividades y decisiones del gobierno local a través del Sistema de Gestión Participativa en el año 2000 (AZC 2001,7). Pacheco sostiene que la implementación del sistema excluyó a los Cabildos. La autora muestra que la planificación anual de los Municipios, efectivamente, no tomó en cuenta la forma de organización y planificación de los Cabildos y dificultó la llamada “planificación ciudadana”.

La investigación de Pacheco lleva a reflexionar sobre la necesidad de mirar el Cabildo como una organización local con potencialidad para incidir en la construcción de políticas públicas. En efecto, mi investigación permite constatar que los actores locales han logrado incorporar sus propuestas precisamente en espacios donde se generan luchas políticas.

Este tipo de organización social gestionada por actores locales es una forma de resistencia ante las intervenciones estatales del Municipio tales como creación de vías, puentes de paso, conexiones con vías de alta velocidad, casas patrimoniales dentro del barrio cuya propiedad pertenece al Municipio quien marca las reglas de uso. A pesar de que esta entidad sea reconocida como Gobierno Autónomo Descentralizado, recibe fondos del Estado ecuatoriano los cuales son utilizados en las obras que esta entidad considere importantes.

En *Estudio político del poder local*, Víctor Hugo Torres sostiene que “a través de los trabajos de Jordi Borja y su acoplamiento en los procesos democratizadores que experimentó América Latina en los últimos años, el Municipio y el poder local son parte

de dos paradigmas relativamente distintos que, sin embargo, tienden a superponerse en el discurso subregional” (Torres 1991, 3). La consideración del autor confirma la necesidad de pensar el concepto de poder local fuera del marco exclusivo del Municipio. Torres (1991) indica claramente que tiende a confundirse el poder local con la municipalidad. Los escasos trabajos académicos sobre estos temas son indicativos de la ausencia de conocimiento analítico con base empírica, especialmente, sobre la “problemática de la constitución y el ejercicio del poder a escala local y su articulación con el poder en otros ámbitos, estatales o no” (Coraggio 1991, 136; citado en Torres 1991, 35).

Una de los grandes aportes de Jordi Borja citado en el texto de Víctor Hugo Torres (1991) radica en la discusión sobre el poder local a partir de la crítica al descentralismo localista, concebido como “autarquía excluyente que reproduce los caciquismos” (Torres 1991, 36). Este enfoque se distancia de la visión del poder local centrada en la “articulación de administraciones locales con caudillos barriales” (cfr. Montaña 1976, 68 citado en Torres 1991, 36). En este punto, los actores locales serían líderes autónomos. Esta cualidad significa que, por vías validadas informalmente, mantienen el reconocimiento del barrio. Estos líderes son reconocidos como autoridades locales, como individuos influyentes y poderosos en el medio político local; su liderazgo les confiere un reconocimiento ante el Municipio para consensuar agendas sobre este sector.

Víctor Hugo Torres (1991, 36) destaca el rol determinante de los poderes locales¹ en el progreso del Estado democrático moderno; el autor sostiene que permiten consolidar localmente las libertades / derechos políticos e instituciones representativas (cfr. Borja; 1988, 59 citado en Torres 1991; 37).

En esta investigación, esta representación local es elegida de manera consensuada, hecho que refleja la autonomía de un conglomerado de actores locales. esto facilita a estos actores de clases bajas pertenecientes a partidos políticos y a otras organizaciones sociales acceder inicialmente a la institucionalidad local, a pesar de estar excluidos del Estado. Como observa Borja, a través de los poderes locales, los sujetos excluidos del Estado logran satisfacer cuestiones básicas para la vida colectiva (cfr. Borja; 1988, 59 citado en Torres 1991; 37).

Según Borja, tener una representante en un espacio como barrio, comuna es la demostración de que el Estado (Alcaldía del DMQ) mantiene un doble carácter; es simultáneamente intérprete de la colectividad local y elemento articulador entre ella y el

¹ Se define más ampliamente el concepto de Poder Local después de la introducción a este capítulo.

Estado (cfr. Borja; 1988, 59 citado en Torres 1991; 37). En el caso concreto de la investigación, puede observarse esa doble función del Municipio: por un lado, representar al Estado y; por otro, recoger las necesidades de los presidentes de los barrios. En ciertos lugares todas esas instancias que representan los poderes locales son llamados Cabildos.

Neira citado por Víctor Hugo Torres (1988) reconoce que los cambios constitucionales peruanos de 1979 abrieron un espacio político local diferente del espacio político nacional debido a que, mientras en el plano nacional, la materia prima de la política es el Estado, en el nivel local, es la sociedad civil. El autor sostiene que “las relaciones políticas a nivel nacional son abstractas, pero a nivel local, son concretas” (cfr. Neira; 1988,10 citado en Torres 1991, 39). Seguidamente, el autor afirma que la comunidad local constituye el “epicentro de la política cotidiana” y que el desarrollo local tiene su propio ritmo” (cfr. Neira; 1988,10 citado en Torres 1991,39). En definitiva, la visión de Neira reconoce que el poder local funciona de manera autónoma al momento de ejecutar acciones concretas.

Otro aporte importante del texto antes mencionado es la comprensión de poder local por medio de la categoría de “Poder Vecinal” la cual nació de la “Izquierda Unida”. Debe reconocerse el perfil social de las organizaciones populares no como agrupación de ciudadanos individuales, sino como categoría colectiva con personería para intervenir en la vida política. Este perfil permite entender de qué manera la organización social constituye al sujeto colectivo nuevo que demanda la redefinición de la noción individualista de ciudadanía (Chirinos; 1985,8 citado en Torres; 1991, 39).

La importancia de esta categoría colectiva se evidencia en las demostraciones de resistencias latentes en diferentes prácticas cotidianas.

2. Descentralización estatal y poder local

El debate sobre la descentralización del Estado plantea:

(...) la relación compleja de penetración de un orden estatal moderno que tiende a subordinar los poderes locales. (...) la descentralización produce una redefinición del poder local, dependiendo de la capacidad de los actores locales y la densidad de la sociedad civil. Todo lo cual guarda estrecha relación con las estructuras sociales y productivas que dan sustento al poder local (Ibarra 2000, 220).

La descentralización se da de manera desigual a la hora de distribuir los recursos del gobierno. Se esperaría que el poder local estuviera en capacidad de impulsar el equilibrio. Con esta visión, Hernán Ibarra (2000, 221) propone el concepto de

“revaloración de la democracia local” para señalar la importancia del desarrollo de formas representativas de participación ciudadana en las cuales los actores sociales y políticos pugnan por la representación social y política” (2000, 221).

Esta representatividad se torna importante ya que cada barrio es el resultado de una subdivisión de una ciudad o pueblo que posee identidad propia y cuyos habitantes cuentan con un sentido de pertenencia.

Por otra parte, para explicar el Estado centralizado, Michael Mann expondrá

(...) que el desarrollo histórico del Estado centralizado, tiene un componente despótico y otro de naturaleza infraestructural. El aspecto despótico es “el abanico de acciones que la elite tiene facultad de emprender sin negociación rutinaria, institucional, con grupos de la sociedad civil”. Mientras que el poder infraestructural, es “la capacidad del Estado para penetrar realmente la sociedad civil, y poner en ejecución lógicamente decisiones políticas por todo el país. Las formas locales de dominación, son una combinación de ambos aspectos, al desarrollar una capacidad de administrar poblaciones con una mezcla de despotismo y limitado poder infraestructural del Estado (Michael Mann citado en Ibarra 2000, 222).

La centralización estaría lejos de considerar las necesidades locales ya que no tiene interés en adaptarse a las situaciones locales y, en consecuencia, se mantiene fuera de los tejidos sociales. A partir de esta visión, se pueden llevar adelante políticas para evitar la centralización. Según Hernán Ibarra (2000, 223), se facilita la centralización cuando una localidad carece de control democrático y autonomía y, por tanto, depende de una unidad administrativa para recibir un servicio específico.

Algunos autores coinciden en que los procesos de descentralización y fortalecimiento de lo local no son lo suficientemente fuertes debido a la ausencia de una clara y decidida:

(...) voluntad política” definida como “el movimiento de fuerzas políticas y sociales, sus intereses y expectativas hacia un horizonte común que se concrete en un consenso o acuerdo político capaz de determinar una expresión de poder de un momento histórico dado, y que se traduzca en la definición y aplicación de las medidas jurídicas, políticas, financieras y administrativas, ineludibles en un verdadero proceso democrático de descentralización territorial (De la Cruz 1998, 87).

El proceso de descentralización presenta un campo de intereses y de negociaciones donde se ponen en juego aspectos de poder, economía y cultura. Las organizaciones barriales tienen como principal finalidad exigir al Estado -Municipio- la regulación de las formas de administración de las políticas públicas para los lugares que pretenden ser

urbanizados. Estas organizaciones barriales podrían incidir en el diseño de proyectos conciliados con la conservación de las prácticas cotidianas que hacen único a cada sector.

3. Poder, poder local y organizaciones locales

Mientras que la visión de la toma del poder como “el asalto al poder” implica tomarlo para luego construirlo, desde la perspectiva gramsciana, este proceso implica construir poderes alternativos para conquistar el poder dominante” (Gramsci citado en Macleod 1997, 26).

Foucault afirma que en toda relación de poder “existen resistencias” (Foucault citado en Macleod 1997, 27). La resistencia es connatural al ejercicio del poder.

Estas desigualdades en las relaciones de poder entre el Estado y el Poder Local develan, por un lado, la conciencia de una lucha desigual que por lo mismo se constituye en resistencia y, por otro, el ejercicio de un poder superior que se impone a través de estrategias de negociación y acciones de hecho facultadas por la legitimidad estatal de administrar los espacios y ordenarlos. Es evidente la dificultad de encontrar los puntos de equilibrio en un esquema organizativo que, en situaciones como ésta, tiende a favorecer al Estado. No obstante, como recuerda Bob Jessop, las relaciones de poder suelen redimensionarse de forma a veces imprevista.

(...) el estado y el poder son fenómenos hipercomplejos y variables, y ninguna teoría o perspectiva teórica por sí misma puede capturarlos completamente y explicar su dinámica estructural y estratégica. Además, a pesar de las tendencias recurrentes a cosificarlos como si estuvieran afuera y por encima de la sociedad, el estado y el sistema político pertenecen a un conjunto más amplio de relaciones sociales (Jessop 2014, 20).

Aunque el Estado sea conocido como el ente que rige una nación, está en la obligación de atender las demandas de las organizaciones sociales articuladas desde abajo hacia arriba. La función del poder local es presionar, y de alguna manera, cuestionar a la estructura social tradicional para poder incidir de manera regional en el cambio de las estructuras establecidas.

Este poder dependerá de los actores locales: “la participación ciudadana rebasa el ámbito instrumental, es un proceso de empoderamiento” (Tituaña 1998, 14). Es decir “la construcción de correlaciones, acuerdo y alianzas estratégicas entre actores locales” (Romero 1998, 17). Aunque el presente estudio se enfoca en la autonomía de los poderes locales, ve necesaria la mediación pues el barrio necesita del Municipio para cubrir necesidades como: mantenimientos de calles, alcantarillado, alumbramiento de avenidas.

En esta reconfiguración de relaciones de poder deben generarse pactos momentáneos para gestionar proyectos que beneficien al sector.

Es necesario tomar en cuenta que el Municipio en el Ecuador tiene una misión similar en muchas partes del mundo; los Municipios son identificados como gobiernos locales. Según Federica Morelli (2004, 90), el caso de la Audiencia de Quito muestra cómo el Cabildo o Municipio resistió con éxito los intentos del estado grancolombiano de convertirlo en ente puramente administrativo. El Municipio se mantuvo como órgano autónomo de la sociedad frente al Estado y titular de una parte de la soberanía.

A pesar de que el concepto de poder local suele vincularse de manera inmediata a los Municipios, este se ha reconfigurando gracias a levantamientos de algunos “movimientos barriales” que nacen de la “organización vecinal” cuyos objetivos expresan demandas comunes; una de ellas es conseguir una participación política que les permita incidir en las decisiones relativas al propio territorio.

4. La importancia del espacio - lugar

Algunos barrios considerados patrimoniales sufren constantemente intervenciones estatales. Arturo Escobar define la categoría de “giro espacial” como el espacio político representado por el barrio local. Según el autor, puede entenderse esta categoría desde cuatro elementos que convergen en las luchas de los movimientos políticos locales: 1. Una fuerte defensa de lo local como prerequisite para articularse con lo global. En este contexto es importante tener experiencias locales para llegar a una adecuada organización estatal; 2. Autocrítica de la situación, valores y prácticas del grupo como forma para clarificar y fortalecer la identidad. Esta idea nos ayuda a autoevaluar el espacio para planificar proyectos que fortalezcan la identidad cotidiana en busca de un bienestar social; 3. Oposición al desarrollo modernizante. La pertinencia de esta idea radica en la resistencia de barrios ante los modelos de urbanización que penetran en algunas prácticas locales; y 4. Formulación de visiones y propuestas concretas. El éxito de los proyectos planificados está en la claridad, pertinencia y consenso grupal que se genere en el barrio (Escobar 1996, 423).

La reflexión del autor sobre la categoría de “estrategias que siguen los grupos” se basa en la defensa del modelo local y prácticas culturales. El territorio juega un papel importante para la acción política. Agnew dirá que “estos lugares, tanto en la experiencia como en la imaginación, sirven para anclar percepciones sobre cómo se estructura

políticamente el mundo, quién está a cargo, dónde y con qué efectos y qué nos preocupa en este lugar” (2006, 55).

Estas luchas, según Arturo Escobar, son acciones políticas basadas en el espacio y se caracterizan por la vinculación identidad - cultura - territorio (Escobar 2005, 139). Queda clara la importancia de estudiar lo local desde: el “giro espacial” (Fredric Jameson citado en Escobar 2005, 140), la “renovación de la geografía política” (John Agnew y Doreen Massey citado en Escobar 2005, 40), la “reflexión respecto a las geopolíticas del conocimiento” (Mignolo citado en Escobar 2005, 139) y la propuesta surgida desde los movimientos feministas de una “epistemología de posicionamiento” (Haraway, Harding, Fox- Keeler citado en Escobar 2005, 140). Todas estas propuestas tienen algo en común: reconocer el espacio como elemento configurador de la vida social.

Según María Angélica Garzón (2008), este postulado resulta novedoso porque, “para varias de las corrientes de la teoría social contemporánea, la desaparición del espacio frente a la idea global era un “hecho” sin discusiones” (Garzón 2008, 94).

En torno a la categoría “giro espacial”, Arturo Escobar reflexiona “sobre la importancia del tiempo y el espacio como categorías que fácilmente pueden ser definidas de forma casi dialéctica: el tiempo no existe sin el espacio y éste no existe sin el tiempo” (Escobar 2005, 139), sin embargo, y a la luz de los cambios que propone la sociedad global, el espacio parece estar relegado a un segundo plano y destinado a desaparecer (Giddens, Harvey y Virilio citado en Escobar 2005, 141).

En concreto, el lugar y el poder deben ser comprendidos a partir de tres elementos propuestos por el geógrafo británico John Agnew: localidad, ubicación y sentido de lugar. El primer elemento hace referencia a los “marcos en los que se inscriben las relaciones sociales cotidianas”; el segundo corresponde a un “espacio geográfico concreto” y el tercero, a la “orientación subjetiva que se deriva de vivir en un lugar particular” (Agnew citado en Oslender, 2000, 32). El segundo y el tercer elemento hablan sobre cómo estas prácticas cotidianas se generan en un espacio como el barrio, entendido como un lugar político. A partir de esta caracterización, la producción del lugar puede relacionarse con la territorialidad, lo identitario (sentidos de pertenencia) y lo cotidiano y convertirse, consecuentemente, una noción interesante para el estudio de la acción social (Agnew citado en Oslender 2000, 33).

El autor recalca que: “pensar en el lugar y desde el lugar en un mundo globalizado no significa convertirlo en algo esencial netamente local al espacio; es más bien una red que se encuentra en interrelación con redes mayores, que entran en interlocución con otras

redes, y se determinan mutuamente” (2000, 33). María Angélica Garzón (2008) argumenta que “(...) el espacio se constituye a través de interacciones, desde lo inmenso de lo global hasta lo ínfimo de la intimidad” (Garzón 2008, 97). Entonces, la opción por el lugar debe estar dirigida a descifrar las relaciones globales–locales en la sociedad contemporánea y su injerencia en marcos sociales concretos.

El texto *El lugar como política y políticas de lugar: Herramientas para pensar en lugar* propondrá el “giro espacial” como un concepto que ayuda a clarificar la necesidad de incorporar la dimensión espacial en los análisis sociales y políticos contemporáneos. Arturo Escobar enfatiza en la potencialidad analítica y transformadora del lugar:

Intelectualmente, es importante aprender a ver las prácticas culturales, ecológicas y económicas basadas - en - lugar como fuentes importantes de visiones y estrategias posibles para la reconstrucción de mundos locales y regionales. Políticamente, es necesario pensar las condiciones para que la defensa de un lugar específico sea un proyecto realizable (Escobar 2005, 140).

El autor encuentra que “la relación entre países desarrollados y subdesarrollados desde un enfoque global no se da de manera lineal” (Escobar 2015, 145). Las relaciones entre comunas o barrios (que representan lo local) no siempre se dan de manera igualitaria con el Municipio (Estado) hablando desde lo local” (Agnew 2006, 53). En otras palabras, lo global es el reflejo de lo que no se puede consensuar en lo local; en consecuencia, el espacio-territorio se vuelve un escenario de tensiones cotidianas; algunas veces los acuerdos son consensuados; otras veces, son impuestos.

Agnew (2006) sostiene que el lugar adquiere una relevancia política pues se trata del “lugar por el que se lucha y el lugar donde se ubica esta lucha”, es decir, el lugar se convierte en un referente importante para la acción política. La reflexión del autor se sintetiza en esta idea: “los lugares reales, tanto en la experiencia como en la imaginación, sirven para anclar percepciones sobre cómo se estructura políticamente el mundo, quien está a cargo, dónde y con qué efectos y qué nos preocupa en este lugar” (Agnew 2006, 55).

Arturo Escobar dirá que es en el espacio donde se pueden visualizar luchas políticas y hasta formas de organización política. Este espacio es geográfico y es el factor clave en la vida humana, de las relaciones sociales (Lefebvre 1973, 32 citado en Monroy, Pérez y García 2007, 133). El territorio es el espacio social donde transcurren las relaciones sociales.

Los autores José Francisco Monroy, José Isabel Pérez y David García en el texto *Los espacios del poder. Desarrollo local y poder local en los procesos de la localización industrial y desarrollo socioeconómicos en caso de Atlacomulco, Estado de México, 1980-2002* conciben el espacio como el lugar “en el cual se produce el encuentro real de los distintos actores y fuerzas sociales. Así, la delimitación y el dominio del espacio serán la base de una estrategia de apropiación territorial” (Monroy, Pérez y García 2007, 133).

Según Arturo Escobar, “el territorio se relaciona con su estructura, donde las relaciones de poder, articuladas en una formación social, son factores esenciales en el proceso de articulación del espacio social a partir de la base espacial en el que actúan” (Reffestin 1980; Claval 1982 citado en Monroy, Pérez y García 2007, 134).

Los actores locales en el espacio-barrio juegan un papel muy importante ya que son los encargados de articular este lugar con un conglomerado social que cambia de manera constante de acuerdo con diferentes circunstancias y son el corazón de la formación del barrio al mantener formas cotidianas de vida, tanto individuales como colectivas. La teoría de los autores ratifica esta realidad constatada por mi propia observación:

Cada espacio concreto deberá particularizarse de acuerdo con el entorno físico y con la articulación de acuerdo con el entorno físico y con la articulación social previa, lo que dará como resultado múltiples variantes en su transformación espacial que deben tomar en cuenta las características físicas del espacio y las articulaciones territorialmente históricas que se produjeron, así el resultado histórico de estas transformaciones se refleja en inversiones concretas materiales” (Sánchez 1998, 82 citado en Monroy, Pérez y García 2007, 134).

Los espacios políticos son importantes y pueden ser observados en diferentes prácticas reconfiguradas por acción de las penetraciones estatales en el entorno físico, es decir, existe una transformación espacial producida por el Estado. Para entender esto usaremos la categoría de “modo de producción” definida en el texto de la siguiente manera:

El concepto de modo de producción se sitúa como un modelo teórico explicativo de las relaciones sociales que generan alrededor de la acumulación y de la apropiación de excedente y el espacio, tanto en su producción que afectara la forma de hacerlo, así como en sus formas de legitimación (Weber 1986 citado en Monroy, Pérez y García 2007, 135) de la apropiación y transformación. Aquí adquieren su papel y dimensión la política, la ideología, la religión, la cultura y las relaciones interpersonales, de modo que no quedan marginados del modelo. En cada territorio, la formación social, representa la articulación dinámica y dialéctica de los distintos momentos coexistentes, los cuales entran en pugna entre sí para alcanzar la hegemonía sobre los demás, conformándolos a sus intereses particulares (Santos 2000, 112 citado en Monroy, Pérez y García 2007, 135)

Sin duda, en cada espacio se pueden observar diferentes formas de organización política y social que se han ido reconfigurando de acuerdo con los momentos y las necesidades de las comunidades y barrios. Es este territorio donde se hace cultura, la misma que no es estática sino dinámica. En cada sector existen fiestas patronales y fiestas de la comunidad que se van reconfigurando de acuerdo al contexto actual. Al igual que se reconfiguran estas manifestaciones culturales, también se reconfiguran las organizaciones sociales de acuerdo con las necesidades, primero individuales, después colectivas; éstas terminan siendo recogidas en un poder local que reside en cabildos y presidentes comunales.

Es constante la lucha por mantener los lugares para el uso original que tenían en la comunidad.

5. Desurbanización y gentrificación

El libro *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina* servirá “para identificar la gentrificación con el producto espacial del asentamiento de nuevas clases medias con pautas de consumo globales, sobre cualquier tipo de espacio previo. Aquí entraría el asentamiento sobre viejos barrios obreros, suelos industriales o incluso nuevas colonizaciones, generalmente hiladas por un producto estético bastante similar” (Delgadillo, Díaz y Salinas 2015, 14). Los autores María Mercedes di Virilio y Tomás Alejandro Guevara (2015) definen la gentrificación.

Como la transformación de áreas centrales degradadas de las ciudades, con el consecuente desplazamiento de población de bajos ingresos y su reemplazo por sectores más acomodados o por actividades comerciales y económicas avanzadas, se inserta como una estrategia completamente compatible con el empresarialismo urbano. Es por eso que los gobiernos locales han tenido en las últimas décadas un rol muy activo en la promoción de los procesos de gentrificación (Virilio 2015, 25).

Los autores ratifican que el “Estado ha jugado un papel importante siendo el principal promotor, generando condiciones para que la intervención privada promueva el crecimiento económico y la creación de empleo. Se postula desde las políticas públicas una suerte de ‘derrame’ en términos espaciales” (Guevara, 2013).

Para comprender las formas en que el habitante percibe las transformaciones de la ciudad, Martín Barbero (2003) propone tres categorías claves: la “desespacialización”, el “descentramiento” y la “desurbanización”.

Barbero (2003) define la “desespacialización” como la pérdida del valor subjetivo del espacio. . Es evidente que la planificación administrativa del Municipio, al privilegiar la gentrificación, construye “no lugares” (Augè 1996), es decir, zonas para fluir, que sirven solo de paso.

Con respecto al “descentramiento”, Martín Barbero (2003) habla del centro como espacio de reconocimiento y diálogo con el extraño. El descentramiento prioriza la construcción de grandes avenidas para operativizar el flujo y la movilidad; al mismo tiempo que privilegia los grandes reinos de la mercancía como los “únicos lugares seguros” para transitar. Esta funcionalidad otorgada a la gran avenida y a los centros comerciales pone en peligro de extinción a los “lugares antropológicos”: plazas, parques, espacios cotidianos con significado social pues las personas convergen en ellos para conocerse, encontrarse, celebrar. Estos lugares son referentes de identidad por la sociabilidad que generan.

Para Barbero, la “desurbanización” “es la reducción progresiva de la ciudad que es realmente usada por los ciudadanos” (2003, 287); con ella, se asiste a un traslado de la vida de la ciudad hacia zonas “rurales” debido al hecho que las ciudades se convierten en lugares donde se realizan los trámites diarios; éstas dejan de ser lugares de convivencia o de generación de lazos y se vuelven zonas de paso cuyo creciente deterioro amenaza con la acumulación de “no lugares” (Augè 1996).

Estas miradas dan cuenta de la forma en la que se piensan la ciudad y el barrio. La “ciudad concepto” responde a la “mirada” panóptica (De Certeau 1996). Se desean espacios ordenados, armónicos, homogéneos, limpios. La rigurosidad administrativa y la planificación territorial construyen esta mirada idealizada de ciudades y barrios y la imponen desde la gestión del poder. El autor invita a observar la tensión entre la ciudad desbordada, caótica, y las memorias étnicas y universales construidas por los habitantes en el acto de caminar, practicar, experimentar y narrar sus trayectorias (Barbero 2003, 275).

La mirada de la ciudad dirigida al crecimiento constante genera comportamientos de “incivilidad” (Bauman 2002), es decir, de incapacidad de entablar relaciones con extraños. Los sujetos son percibidos como “amenazantes”, lo que deviene en construcciones subjetivas del miedo. La ciudad en constante transformación se vuelve “virtual”, percepción que genera en los sujetos la necesidad de movilizarse constantemente, de acelerar los flujos de la información (Barbero 2003, 290 - 291). Estos comportamientos implican la pérdida de referentes identitarios tradicionalmente ligados

a un territorio cuya disposición física contribuye a generar lazos sociales en la vivencia cotidiana.

6. Relación del estado y los poderes locales

La formación del poder local² en los barrios surge de necesidades e inconformidades compartidas. “Este término goza de mucha popularidad en la última década del Siglo XX en América Latina y otras partes del mundo” (Macleod 1997, 18).

A las organizaciones locales les preocupa la descentralización³. Como parte de este proceso, muchos barrios del Distrito Metropolitano de Quito han pasado por una intensiva urbanización (Municipio de Quito 2017). En este marco, varias parroquias rurales han sido declaradas urbanas. Los espacios comunitarios caracterizados por una actitud de resistencia y construcción de poder local se han convertido en barrios⁴.

Algunos espacios comunitarios resisten a la descentralización. Desde el poder local, las organizaciones barriales cuestionan la estructura del Estado con respecto a la construcción de la ciudad. Tales organizaciones posicionan al territorio como un espacio de prácticas cotidianas y manifestaciones culturales únicas.

El Estado impulsa la gentrificación apelando a los valores simbólicos de esta tendencia que suelen mostrarse en múltiples e incuestionables ventajas: iluminación, vías de acceso, seguridad. Neil Smith habla de ellas como “trilladas”, es decir, mejoras de sentido común en la medida en que se han convertido en verdades ampliamente aceptadas. De hecho, el autor habla del “mito de la frontera” aplicado a la nueva ciudad, justamente, como proyecto trillado. Dice el autor: “los aspectos geográficos e históricos se han perdido de tal modo, que ni siquiera llegamos a observar la mezcla de mito y paisaje” (Smith 1996, 49)

² En esta tesis, el concepto de poder local se acerca a las concepciones de Morna Macleod, Víctor Hugo Torres y Awki Tituaña quienes sostienen que éste se genera de abajo hacia arriba, es decir, que las comunidades y barrios proponen sus modelos políticos autónomos. Las demandas nacen de las necesidades compartidas de la comunidad y generan cambios nacionales y muchas veces regionales.

³ Descentralización: Para los proponentes neoliberales, priorizar lo local significa priorizar la descentralización, entendida como proceso de desconcentración de funciones o de traslado de recursos y toma de decisiones en el ámbito local (Macleod 1997, 23).

⁴ Barrio desde la mirada municipal: El Municipio considera que cuando una parroquia rural pasa a ser urbana recibe algunos beneficios como: alcantarillado, agua potable, luz, línea telefónica, etc. Estos servicios básicos son facilitados por el Municipio del DMQ a los moradores, quienes se ven obligados a cumplir ciertas normas para poder habitar este espacio impuesto por la alcaldía.

El proceso de gentrificación afecta a los habitantes del estudio de caso en la medida en que, como explica Smith (1996, 49), impone fronteras simbólicas; éstas van separando del sentido común las ideas de preservación de espacios colectivos y acentuando la aceptación de la urbanización como necesidad insoslayable e inapelable. Se trata de un proceso complejo que genera en un mismo espacio y tiempo respuestas enfrentadas de resistencia, aceptación, cuestionamiento, negociación.

Si bien las respuestas de los actores locales al proceso de urbanización son diferentes, muchas veces, enfrentadas entre sí, éstas tienden a la unidad a la hora de preservar las expresiones culturales. La afirmación de la propia cultura es un medio de resistencia a la modernización que tiende a anular las tradiciones. Sentirse parte de un lugar con tradición, historia, identidad propia, constituye una fortaleza capaz de poner a un lado las diferencias.

7. Estado y poder local

Bob Jessop sostiene que el “Estado cambia de forma y de apariencia en función de las actividades que se desarrolla, de las escalas en las cuales se opera, de las fuerzas políticas que actúan hacia él” (Jessop 2014, 21). Por otro lado, Scott hace notar que cuando el individuo tiene alguna dependencia en relación con otro, actúa-finge un comportamiento asertivo para conservar un lugar que le posibilita la reproducción de su vida. Este comportamiento de fingida asertividad se replica en la esfera pública. Desde esta visión, se entiende que los subordinados muestran diversas formas de adecuación a las expectativas del dominador. Según Scott, la mayoría de la gente con algún nivel de subordinación ha sido obligada a la actuación. Explica el autor:

Me refiero al comportamiento público que se les exige a aquellos que están sujetos a formas refinadas y sistemáticas de subordinación social (...), el subordinado, ya sea por prudencia, por miedo o por el deseo de buscar favores, le dará a su comportamiento público una forma adecuada a las expectativas del poderoso (J. Scott 1990, 24).

Según el autor se torna necesario fingir en algunas negociaciones con el aparato estatal es una forma de generar diálogos que beneficie al poder local. Para Jessop, el Estado puede definirse mediante cuatro elementos. El primero, sería un aparato estatal con poder coercitivo, administrativo y simbólico. Es decir, que es necesario la existencia del Estado y a la vez este implica que se visualice una organización política que pueda generar soberanía en un territorio, que sea reconocida por otros Estados. El segundo elemento que propone el autor sería el territorio, refiriéndose al Estado y su ejercicio de

actuación en un territorio concreto delimitado en un periodo de tiempo continuo. El tercer elemento sería la población en este punto se refiere a la gente que se sujeta a la autoridad del Estado y finalmente en un cuarto elemento estaría compuesto por los “discursos” y los “imaginarios políticos estatales”.

Los elementos planteados por Bob Jessop en primera instancia el Estado debe tener poder administrativo pero también simbólico tornándose necesario generar acuerdos con los presidentes barriales, comunales o cualquier representación local sobre un territorio para poder comenzar con la usurpación simbólica de espacios, lugares o manifestaciones que sean importantes para los actores locales. En el segundo apartado habla de la importancia de tomarse el espacio para poder ejercerlo directamente sobre los actores locales que es el cuarto elemento ya que es una forma de fragmentar la organización local y finalmente está relacionado con el discurso como una fuerte herramienta como se mencionaba con James Scott ya que es el que permite negociar con el poder local el cual lucha para que se generen nuevas políticas públicas sobre el territorio y sobre la conservación de la cultura de un lugar.

Todos estos elementos cumplen un rol importante para la fragmentación de los poderes locales ya que son toma simbólica que va restando representatividad a estas formaciones que están en constante lucha para reafirmarse como un poder que sea capaz de contrarrestar al Estado y sus penetraciones.

8. Discurso político y poder local en el barrio de Guápulo

James Scott explica que el discurso público constituye un conjunto de formas refinadas y sistemáticas de subordinación social (1990, 24). Las diferentes formas en las que el poder local ejerce presión en las estructuras tradicionales no son posibles sin un poco de actuación en los diálogos entre los varios actores locales. Sin actuación, muchas veces, no serían posibles ciertos acuerdos. Estas negociaciones que se tornan necesarias forman parte del discurso político, categoría explicada detalladamente en el marco teórico de este estudio; a partir de ella, se analizan las formas en las que los actores locales de Guápulo pueden pactar en un escenario donde existen relaciones de subordinación.

Según Jessop, el Estado maneja un cuerpo de instituciones en cuyos ámbitos relativamente definidos se efectúan diversos acuerdos en un marco de ejercicio de poder o, lo que es igual, de subordinación.

(...) Por lo general se trata de un conjunto básico de instituciones con fronteras exteriores cada vez más vagas. Tal lista incluye a los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, al ejército, la policía y la administración pública, así como – en un registro más extendido – a la educación, los sindicatos, los medios masivos de comunicación, la religión e incluso la familia (Jessop 2014, 21).

Si se observan las relaciones de poder desde la mirada de Scott, puede considerarse a dominantes y dominados como actores que se mueven en un escenario o tras bastidores. Ambos actores recurren al manejo del discurso político el cual, siguiendo a Scott (1990, 44-46), puede ser público (en el escenario) u oculto (tras bastidores). Tanto dominantes cuanto dominados manejan estas modalidades discursivas de acuerdo con sus propias necesidades, intereses y previsiones, por ejemplo, desde la perspectiva de los dominantes, el discurso público está hecho “para impresionar, para firmar y naturalizar el poder de las elites dominantes, y para esconder o eufemizar la ropa sucia del ejercicio de su poder” (J. Scott 1990, 44).

El discurso oculto se maneja en ausencia del interlocutor. Desde la perspectiva de los subordinados, el discurso oculto es una forma de disidencia que se ejerce lejos de la mirada intimidante del poder; es una vía de desfogue de la cólera, del deseo de venganza, de la necesidad de autoafirmación. El discurso público y el discurso oculto pertenecen al terreno de la infrapolítica entendida como “una gran variedad de formas indirectas de expresión” (J. Scott 1990, 46).

Cada espacio tiene diferentes formas de generar modelos de negociación de los cuales muchas veces no son conscientes. Al respecto, Morna Macleod afirma:

Las dinámicas de las comunidades tienen para mí mucho sentido y mucha sabiduría. Van generando las posibilidades de encuentro real, que tú que estás afuera, no las puedes generar. Lo que tienes que hacer es explicitar a la comunidad cuáles son los modelos de negociación que tiene y que ellos no se han dado cuenta que tienen (Macleod 1997, 131)

Es importante pensar lo local desde una mirada nacional ya que, según se ha venido mencionando en este trabajo, para muchas miradas, las articulaciones sociales a nivel local son una herramienta para entender lo nacional, regional y global. Con esta reflexión se comienza a proponer el poder local como un aporte que nace desde abajo y desde allí va tomando fuerza. El poder local radica en las organizaciones barriales que, a su vez, buscan la adhesión de otros dirigentes sociales para delinear objetivos comunes e incidir en lo regional y global. La autora Morna Macleod sostendrá que:

(...) cualquier entidad que quiere tener una injerencia en la toma de decisiones a nivel de toda línea, debe insertarse en la estructura de los consejos. No hay un impedimento,

porque son todas las organizaciones que trabajan en la comunidad, los agentes locales, todos los actores locales que tiene un cupo dentro de los consejos, entonces si tú quieres incidir ya a nivel de decisiones puedes hacerlo insertándote dentro de la estructura de los consejos. Pero también vas a tener que estar refrendado – y eso es la otra parte interesante – por el trabajo comunitario que estas realizando. Porque no vas ir como una ONG y te vas a meter a un consejo si no tienes un desarrollo o un respaldo de la comunidad. Es ya como un referente real, por un lado, la participación real de las organizaciones a nivel comunitario y también te permite una actuación, que sabes que la toma de decisiones que se da aquí se va reflejar en una escalera (Macleod 1997, 120 y 121).

La organización social y política gira alrededor de un representante; el cual juegan un papel importante en la toma de decisiones conjuntas que se debe tomar frente al Estado. Sin duda, el carácter conjunto de las decisiones ha ayudado a que los representantes estatales estén obligadas a responder a las demandas.

9. Gubernamentalidad y poder local

La concepción del poder local tiene una estrecha relación con el Municipio; es claro que existen pocos estudios de este concepto generado desde las organizaciones comunales y barriales. Este concepto va configurándose con las luchas de los movimientos cuando éstos cuestionan “la puesta en práctica de las autonomías municipales que legitiman el poder dominante del Municipio sobre otras entidades geopolíticas subordinadas a él” (Méndez 2011, 55).

Las comunidades y barrios están en constante lucha contra el Estado mediante organizaciones, acciones y prácticas políticas propias generadas por integrantes autónomos para intentar cambiar la relación de desigualdad entre Estado y organizaciones barriales. El modelo de régimen gubernamental puede concebirse como:

(...) a. La formación de narrativas sobre el Estado que busca legitimar su presencia en la sociedad; b. Prácticas gubernamentales: las formas en que el Estado aprehende, organiza, distribuye y, en última instancia, crea campos específicos de intervención; c. El ejercicio de diferentes y complementarias modalidades de poder, incluyendo formas gubernamentales y disciplinarias de poder (Nicholls 2005).

Estas formas de legitimación gubernamental en algunas comunas y barrios han afectado las prácticas cotidianas y los espacios utilizados para actividades sociales. En este sentido, Nicholls (2005) dirá que el conocimiento y la técnica juegan un papel determinante en los procesos llevados a cabo por el Estado con el propósito de penetrar en la sociedad. En cuanto a la definición de Estado, el autor recurre a Max Weber quien observa el Estado como “una relación de hombres que dominan a los hombres, una relación apoyada por una violencia legítima”. Nicholls anota que dicha dominación irá

más allá del simple ejercicio de la fuerza; como complemento, citará a Joel Migdal quien plantea que el Estado es “la imagen de una organización controladora coherente en un territorio, que es una representación de las personas delimitadas por ese territorio y las prácticas reales de sus múltiples partes”. Nicholls resalta que el Estado es más que una práctica de poder y una fuerza material; es una “imagen, una construcción basada en narrativas” (Nicholls 2005).

En este sentido, el Estado tendría dos componentes inseparables que serían las prácticas y los significados. Nicholls (2005) observará al Estado como: “un régimen gubernamental y una forma de poder que reúne narrativas (imágenes) y prácticas (técnicas, planes, intervenciones) en una actividad llamada gobierno”. Para el autor, son las tácticas de gobierno las que definen las competencias del Estado.

Muchas veces, la concepción que el gobierno atribuye al Estado termina invisibilizando las necesidades de los actores locales, quienes terminan organizándose con el fin de posicionar al barrio como un espacio político, es decir, como un espacio democrático y autónomo con capacidad de toma de decisiones y generación de cambios profundos. El poder local así constituido no reside solo en el representante elegido unánime, sino también en los agentes locales. Sin duda, la participación ciudadana en sí misma es esencial para legitimar el poder.

En respuesta, el Estado ha generado “técnicas y procedimientos para dirigir la conducta humana” (Nicholls 2005); así, el Estado establece: “Gobierno de los niños, gobierno de las almas y de las conciencias, gobierno de un hogar, de un Estado o de uno mismo”. El autor no toma la gubernamentalidad como teoría, sino como “una forma de análisis político”. Desde este enfoque, el autor considera cómo el Estado interviene en la sociedad, cuáles son sus modalidades de poder, formas de autoridad, narrativas y régimen de representación.

Las intervenciones del Estado a las cuales los poderes locales resisten son “intervenciones políticas” (Escobar 2001) que se extienden más allá de la sociedad y el Estado. Es importante reconocer que las organizaciones locales infunden nuevos significados culturales a las prácticas sociales y a la acción colectiva. Según Arturo Escobar, “estos marcos de significados pueden incluir diferentes modos de conciencia y prácticas de la naturaleza, la vida de barrio y la identidad” (2001, 36).

El corazón del barrio, sin duda, son las prácticas cotidianas y sus espacios; estos “lugares físicos y sociales aparentemente apolíticos, como puestos de mercado, tabernas, locales y patios familiares contribuyeron a la nueva elaboración de creencias y prácticas

locales y culturales convirtiéndose en lugares de discusión y movilización importantes” (Escobar 2001, 36), es decir, los actores locales dan un nuevo significado al barrio. Esta visión se aleja de la construida por el Estado la cual concibe al barrio como un espacio de viviendas y calles sin redes sociales.

Las formas locales de organización se alimentan de redes cotidianas y llegan a configurar nuevos lazos personales de “organización y de carácter político / cultural” (Escobar 2001, 36). Tales redes puede involucrar a “otros movimientos con una amplia variedad de actores y espacios culturales e institucionales” (2001, 36). Estos lazos, según el autor, expanden el alcance cultural y político de la organización y pueden constituirse en modelos locales que van mucho más allá de las comunidades locales; como tales, ayudan a equilibrar sus tendencias hacia lo parroquial, lo fragmentario y lo efímero.

La reflexión de Esteban Nicholls sobre la estrecha relación entre poder y conocimiento, relación que implica una analogía de inseparabilidad, lleva a pensar que las organizaciones originadas a nivel local surgen de un cuestionamiento al Estado el cual usa el poder coercitivo y la violencia para ejercer su autoridad. Según el autor, este ejercicio proviene de una ausencia de poder pues cuando éste es ejercido, la violencia se torna menos necesaria. La gubernamentalidad permitirá, al mismo tiempo, estrechar el nexo entre poder y conocimiento y develar que a través de la técnica, el Estado fabrica una imagen de sí mismo basada en la idea de eficacia.

La visión del Estado que subsana las necesidades básicas posee un tinte paternalista. Este Estado necesita de la legitimación de los actores locales. Se establecen, entonces, escenarios de lucha en donde los contendores son, por un lado, la gubernamentalidad y; por otro, el poder local. Desde la gubernamentalidad, el gobierno construye un campo discursivo a partir del cual el ejercicio del poder es racionalizado; éste constituye campos discursivos, técnicas y narrativas que legitiman al Estado

A más de las formas de opresión y disciplinamiento, el Estado, con su régimen de gobierno, se legitima a sí mismo a través de una ideal de justicia. Desde la mirada de Mary Louise Pratt, Nicholls observa que el Estado será representado a sí mismo a través de los otros, los marginados. En esta autoetnografía, se alude a procesos de colonización en los cuales el colonizado asume una colaboración parcial y adopta el idioma del colonizador.

En esta concepción de la gubernamentalidad, las organizaciones barriales serán reconocidas como los otros, los marginados. Dicha visión no considerará lo que esta tesis

sostiene: el gran cambio político y cultural que las organizaciones barriales impulsan. Ana María Doimo, en su agudo análisis del “movimiento popular” brasileño, sostiene que:

En general, cuando estudiamos fenómenos relacionados con la participación política explícita (partidos, elecciones, parlamento, etc.), sabemos dónde buscar datos e instrumentos para “medirla”. No ocurre de la misma manera con respecto del campo en cuestión... tal campo se apoya en relaciones personales que vinculan a los individuos entre ellos, involucrando conexiones que van más allá de grupos específicos y cruzan transversalmente instituciones sociales específicas, como Iglesia católica, el protestantismo – nacional e internacional -, la academia científica, las organizaciones no gubernamentales (ONG), las organizaciones de izquierda, los sindicatos los partidos políticos (Doimo 1993, 44).

Para explicar esta cita, es necesaria la categoría de “redes de movimientos sociales” propuesta por Arturo Escobar quien expresa que éstas se manifiestan en: “el carácter intrincado y precario de los múltiples cruces y lazos que existen entre las organizaciones de movimientos, los participantes individuales y otros actores del Estado, la sociedad civil y política” (2001, 37). Estas redes, sin duda, ayudan a entender las relaciones del poder local con el territorio y los mecanismos que éste usa para conservar las prácticas de origen histórico en las que se asienta la identidad de los habitantes.

10. Desarrollo, modernidad y poder local

Las resistencias y las luchas en contra el modelo de colonialismo siguen latentes en la actualidad. Aníbal Quijano dirá que:

(...) los dominantes europeos “occidentales” y sus descendientes euro-norteamericanos, son todavía los principales beneficiarios, junto con la parte no europea del mundo que, precisamente, no fue antes colonia europea, Japón principalmente. Y en cada caso, sobre todo sus clases dominantes. Los explotados y dominados de América Latina y de África, son las principales víctimas (Quijano 1992, 11).

Desde esta mirada, puede afirmarse que la lucha del poder local contra las “estructuras coloniales” produjo “las discriminaciones sociales que posteriormente fueron codificadas como raciales, étnicas, antropológicas y nacionales, según los momentos, los agentes y las poblaciones implicadas” (Quijano 1992, 12).

Las formas de discriminación adquirieron tintes clasistas y excluyentes y, posteriormente, apoyaron el “desarrollo” como un modelo superior que debe seguirse. Sin duda, la idea de subdesarrollo es una percepción originada en estas formas de discriminación, por lo tanto, la exigencia de modernizar a los llamados países

subdesarrollados justifica la necesidad de coartar las prácticas cotidianas de los espacios locales viéndolas como arcaicas.

Dentro de esta concepción, los poderes locales forman un frente importante ya que su lucha constante por mantener su cultura es una acción política que rompe con la modernización propuesta para las ciudades “subdesarrolladas”. Este debate proviene de las teorías del desarrollo económico de los años cincuenta y se extiende hasta el “enfoque de las necesidades básicas “de los setenta. Según Arturo Escobar, este enfoque pretende:

(...) poner énfasis no solo en el crecimiento económico (...), sino también en la distribución de sus beneficios (...). Quienes se oponían a las estrategias capitalistas del momento se veían obligados a expresar sus críticas en términos de la necesidad del desarrollo, a través de conceptos como “otro desarrollo”, “desarrollo participativo”, “desarrollo socialista”, y otros por el estilo. En resumen, podía criticarse un determinado enfoque, y proponer modificaciones o mejoras en concordancia con este, pero el hecho mismo del desarrollo y su necesidad, no podía ponerse en duda. El desarrollo se habría convertido en una certeza en el imaginario social (Escobar 2010, 29).

Para el autor, se torna indispensable pensar el desarrollo en términos marxistas; en efecto, afirma que “el análisis del discurso crea la posibilidad de mantenerse desligado del discurso del desarrollo, suspendiendo la cercanía, para analizar el contexto teórico y práctico con que ha estado asociado” (Foucault, 1986, 3 citado en Escobar 2010,30). La visión del autor permite individualizar el “desarrollo” como espacio cultural envolvente y, a la vez, abre la posibilidad de separarse de él, para percibirlo de otro modo (Escobar 2010, 30).

Si se analiza el desarrollo desde la mirada de las rupturas sociales, es necesario hablar de la modernización que se da a partir de rupturas que niegan formas de organización social consideradas tradicionales o arcaicas por ser diferentes de las formas establecidas por el proyecto civilizatorio de la modernidad. En dichas rupturas subyace el ejercicio del poder gubernamental que busca implantar una nueva forma de organización social.

La intervención del Estado no estuvo jamás ausente en el curso del largo proceso de formación e integración de la modernidad. Este proceso no se ha ido realizando de manera igualitaria ya que cada país posee una historia diferente; más aún si se habla de la región sudamericana. Esta modernización, según Bolívar Echeverría (2011), se inicia en el Occidente considerado modelo europeo con características propias; después, éste se fue extendiendo poco a poco de manera inequitativa, discontinua y conflictiva. El modelo

terminó imponiéndose; sus elementos económicos, sociales, políticos, fueron integrándose a otras formas de organización a detrimento de sus propios bagajes históricos.

Lo moderno en el Estado, en materia de gobierno, sería el conjunto de transformaciones, innovaciones tecnológicas, políticas e institucionales, que mejorarán la capacidad del Estado para responder de manera oportuna, eficaz y eficiente a las necesidades de la ciudadanía. Desde esta visión, la principal función del Estado sería crear mejores servicios públicos, generadores de satisfacción en la ciudadanía, de manera que ésta aumente la confianza en el Estado y sus instituciones. Las organizaciones locales cuestionan precisamente estas formas discursivas manejadas por el Estado. A pesar de manejar un discurso paternalista, la mayoría de veces, la verdadera intención del Estado es deshabilitar a las organizaciones locales ya que representan un poder político.

La relación del Estado con lo moderno supone pasar del “estado con elementos religiosos a un estado que comienza a tener fundamentos racionales, es decir que los poderes están fragmentados y son locales, además de ser un poder concentrado y que es centralizado” (Escobar 2010). Entiendo esta idea como el paso de una dominación directa y personal basada en lo tradicional y arcaico hacia una dominación más indirecta, sustentada en leyes e instituciones.

La constitución del Estado ligado a la modernización como forma política que crea y acumula funciones y representa un poder político sigue un largo proceso; para explicarlo, Echeverría retoma a Weber quien habla de un “Estado moderno el cual es conceptualizado como aquel que detenta el monopolio de la violencia legítima, posee un cuerpo administrativo formado por un personal altamente calificado” (Echeverría 2011).

Según el autor, la racionalidad es esencial tanto para el buen funcionamiento del Estado como para el desarrollo de la sociedad moderna en general. El Estado se parece a la empresa capitalista que necesita de una justicia y una administración cuyo funcionamiento puede calcularse racionalmente; requiere normas tan exactas como aquellas que sirven para determinar el rendimiento de una máquina; por tal razón, el capitalismo moderno no puede prosperar en una sociedad en la cual el Estado se sustente en una relación de dominio de tipo tradicional o carismático, cuya legitimidad descansa en la costumbre y en reglas consagradas por la tradición.

Echeverría realiza un acercamiento a la realidad social que inicia en el siglo XVIII, cuando la civilización moderna – capitalista se divide en dos líneas de desarrollo paralelas y contiguas, pero autónomas. En primera instancia, está la línea europea y, seguidamente,

la americana. La primera línea de la civilización moderna es “una línea llamada impura por existir un alto grado de densidad, un avance sinuoso y lento, con una identidad social pagana que tiene sus dinámicas propias, lo que permite que la forma de valor del capitalismo se adapte a las complejas formas naturales de la vida y la coexistencia de formas de vida premodernas y otras ya modernas” (Echeverría 2011, 20). La línea americana es ‘pura’; presenta un frágil compromiso entre lo capitalista y lo ‘natural, una trayectoria sin desvíos a una vida civilizada y un respeto a la moral religiosa protestante (Echeverría 2011, 21).

Echeverría fijará su atención sobre el proyecto capitalista entendido como el modo de acumulación que se configura junto con la modernidad. “El modo de reproducción de la vida social cambia, la vida se organiza ahora solo en términos de mercancía, ganancia, o capital, las relaciones sociales se ven dominadas por las relaciones de producción/consumo” (Echeverría 2011, 23). Esta reflexión lleva a pensar que la forma natural de vida en la sociedad capitalista produce la enajenación de la vida como efecto de su mercantilización; la mercancía se convierte en fetiche. En palabras de Marx, “La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas” (Echeverría 2011, 23).

Lo urbano, modelo propio de la modernización, fue impulsado por la industria. Como explica el autor, con este modelo absorbente aparecieron los llamados sectores medios que fueron cooptados por el Estado al mismo tiempo que éste procuró la caída del mercado del que dependían justamente estos sectores; en consecuencia, éstos fueron los primeros en hacerse escuchar por medio de sindicatos y frentes de agricultores (Echeverría 2011, 24). Para la modernización, la urbanización es positiva. En palabras de Bolívar Echeverría:

Lo moderno es lo mismo que lo bueno, lo malo que aún pueda prevalecer, se explica porque lo moderno aún no llega del todo o porque ha llegado incompleto. Este fue sin duda, con plena ingenuidad, el lema de todas las políticas de todos los estados nacionales hace un siglo; hoy lo sigue siendo, pero la ingenuidad de entonces se ha convertido en cinismo (Echeverría 2011, 69).

Esta cita ayuda a entender que el proceso de modernización fue naturalizándose con el tiempo en algunos países. Para algunos sectores como el campesinado, la modernización representó rupturas expresadas en grandes pérdidas en su forma de vida,

ya que este proceso no sólo transgredió su cotidianidad y tranquilidad, sino que distorsionó incluso su cosmovisión.

La modernización ejercida a través de la urbanización exige reglas y dicta leyes desde el Estado. Ante este proceso demoledor, algunos grupos se han levantado y han comenzado a protestar en contra del sistema proponiendo una nueva forma de vida comprometida con la tierra y con su tradición cultural. Se han conformado sindicatos y se han producido levantamientos de grupos sociales y sectores indígenas; en el caso de Ecuador, éstos han frenado algunos procesos que atentaban contra la naturaleza y han declarado que la Madre Tierra tiene sus propios derechos, los cuales deben ser respetados y tomados en cuenta.

Para explicar esta ruptura en los procesos de modernización del estado, Bolívar Echeverría propone 10 tesis.

1. La clave económica de la modernidad. “Se trata de una facultad que solo ha podido darse bajo la condición de respetar el trabajo productivo como la dimensión fundamental, posibilitante y delimitante, de su ejercicio” (Echeverría 2011, 70). El trabajo productivo ha sido pieza central de todos los proyectos de existencia humana.

Dada la condición transhistórica de una escasez relativa de los bienes requeridos, es decir, de una “indiferencia” o incluso una “hostilidad” de los otros humanos (la “Naturaleza”), ninguno de ellos pudo concebirse hasta antes de la Revolución Industrial (...). Se trata de defender la existencia propia de un dominio ajeno (Echeverría 2011, 71).

2. Fundamento, esencia y figura de la modernidad. La modernidad tiene diferentes niveles: Primer nivel. La modernidad puede ser vista como *forma ideal de totalización* de la vida humana. El segundo nivel. La modernidad puede ser vista como *configuración histórica* efectiva (Echeverría 2011, 71).

El fundamento en el que se basa la modernidad no es indiferente a la historia de las formas capitalistas que, en una sucesión de encabalgamientos, hicieron de él su substancia; su huella es irreversible: profunda, decisiva y definitiva.

3. Marx y la Modernidad. Marx hace una construcción teórica del “discurso de la economía política como puente de problematización de la modernidad”.

Para esto:

Crea una hipótesis que intenta explicar las características de la vida económica moderna mediante la definición de su estructura como un hecho dual y contradictorio,

para esto utiliza el concepto de unificación forzada, que es necesaria ya que mediante ésta [se da] un proceso *formal* de producción de plus valor y acumulación de capital (Echeverría 2011, 71).

Otro concepto será la cosificación y fetichismo como categorías “críticas de la civilización moderna en general” (Echeverría 2011, 71).

4. Los rasgos característicos de la vida moderna: son cinco los fenómenos distintivos del proyecto de la modernidad que prevalecen y se prestan para ordenar la sociedad en torno a ellos. Las ambivalencias que en cada uno se pretenden superadas son las innumerables marcas que permiten reconocer a la vida moderna como tal.

Para la idea de lo moderno son importante algunos conceptos como:

- El *racionalismo* moderno. La reducción de la especificidad de lo humano al desarrollo de la facultad racionante y la reducción de ésta al modo en que ella se realiza en la práctica puramente técnica o instrumentalizadora del mundo.
- El *progresismo*. La historicidad es una característica esencial de la actividad social; la vida humana solo es tal porque se interesa en el cambio al que la somete el transcurso del tiempo.
- El *urbanismo*. Es la forma elemental en que adquieren concreción espontánea los dos fenómenos anteriores, el humanismo y el progresismo. La constitución del mundo de la vida como sustitución del Caos por el Orden y de la Barbarie por la Civilización se encauza a través de ciertos requerimientos especiales. Se trata de una absolutización del *citadinismo* propio del proceso civilizatorio, que lo niega y lo lleva al absurdo al romper la dialéctica entre lo rural y lo urbano.
- El capitalismo y la ambivalencia de lo moderno. El hecho que los medios de producción y la capacidad productiva del trabajo crecen más rápidamente que la población productiva se expresa, de manera capitalista, a la inversa: la población de los trabajadores crece siempre más rápidamente que la necesidad de valorización de capital.

- Las distintas modernidades y los distintos modos de presencia del capitalismo. Según este criterio, el capitalismo puede dar forma o modificar la “economía” de la sociedad sea como un hecho exclusivo de la esfera de la circulación de los bienes producidos o como un hecho que trastorna también la esfera de la producción.
- El cuádruple *ethos* de la modernidad capitalista. La valorización del valor y desarrollo de las fuerzas productivas serían, dentro de esta espontaneidad, más que dos dinámicas coincidentes, una sola, unitaria. A este *ethos* elemental lo podemos llamar *realista* por su carácter afirmativo no sólo de la eficacia y la bondad insuperables del mundo establecido o “realmente existente”, sino de la *imposibilidad* de un mundo alternativo” (Echeverría 2011, 73).
- Occidente europeo y modernidad capitalista. Tiene que ver con la época de disputa entre los distintos proyectos posibles de modernidad; se decide dificultosamente en favor del que demuestra mayor firmeza en el manejo del capitalismo como modo de producción.
- Lo político en la modernidad, soberanía y enajenación. Esta descripción, sin duda, acertada, de toda la historia política del ser humano desde su cumplimiento a través de las disposiciones despótico-teocráticas hasta su realización a través del gobierno democrático-estatal, como la historia implacable de una vocación destinada a frustrarse, se encuentra en la base de la deconstrucción crítica de la cultura política moderna implicada en el concepto de *enajenación* propuesto por Marx.
- La violencia moderna. La corporeidad como capacidad de trabajo, la paz, la exclusión de la violencia que la modernidad capitalista conquista para la convivencia cotidiana, no es un hecho que descansa, como sucede en otros órdenes civilizatorios; no es una administración de la violencia, sino en una mixtificación de la misma.

La modernidad es algo latente y cada vez más evidente, este proceso civilizador ha fracturado grandes procesos culturales como organizaciones barriales, fiestas ancestrales y espacios que han sido reconstruidos o sustituidos por grandes vías exigidas

por el modelo de modernización. Sin duda la modernidad ha roto con algunos procesos históricos, muchos movimientos y poderes locales han luchado por negociar tanto sus espacios como sus construcciones culturales; de estas formaciones se ha generado una postura política por la cual muchas organizaciones han llegado a ser parte del Estado sin poder generar verdaderas transformaciones en la estructura estatal, por el contrario, otros grupos siguen manteniendo su autonomía; éstos generan grandes cambios en sus espacios territoriales y culturales, dentro de sus construcciones y prácticas cotidianas.

11. Conclusiones

Una de los puntos centrales del capítulo primero fue explicar el concepto de poder local; con este fin, se citaron algunas definiciones cercanas a las miradas de Auki Tituaña y Víctor Hugo Torres. El primero ayudó a entender lo local desde las necesidades de las comunidades y desde el territorio como un escenario donde se tejen constantes tensiones. El segundo autor propuso lo local desde las necesidades de los barrios los cuales están luchando de manera constante contra el proceso de urbanización. Se destacó que, para Torres, las resistencias locales y formaciones grupales nacen de las voces de los actores locales quienes exigen desde servicios básicos: agua, luz, alcantarillado, teléfono, hasta posicionamientos políticos.

Estos poderes locales usan el “discurso público” y “discurso oculto” para generar un diálogo directo y, en alguna medida, horizontal con el Estado, el cual se logra con estrategias de actuación que intentan desarticular las intenciones del dominador. Estas formas de entablar relaciones de poder han logrado que los presidentes de las comunas y barrios comiencen a generar opiniones desde sus realidades, cuestionen el uso de recursos monetarios e incidan en las decisiones.

En las relaciones de poder, el Estado orienta las acciones hacia el control del territorio de manera jurídica y simbólica. Los poderes locales diseñan estrategias para resistir la penetración; éstas se orientan a la descentralización para lograr mayor participación e incidencia en la generación de políticas coherentes con las demandas nacidas del sector.

Se determinó que la gentrificación altera los usos sociales de un territorio asumido como espacio donde se satisfacen necesidades fundamentales de socialización y fortalecimiento del sentido de pertenencia a una colectividad. Se explicó que esta alteración desencadena la reconfiguración de los poderes locales.

A partir del aporte de Arturo Escobar, se reflexionó sobre “el lugar” como un espacio de acción política. El acercamiento de Martín Barbero a las miradas sobre el concepto de ciudad, procedentes de la gentrificación, ayudó a entender el sentido y el propósito de la intervención estatal. Se estudió el concepto de “no lugar” entendido como zona de paso en contraposición a los “lugares antropológicos” usados para la socialización. Se explicaron los valores simbólicos de ambas concepciones del lugar.

El proyecto de modernización, que responde al modelo más grande llamado desarrollo, ha roto la continuidad del hilo histórico propio de este barrio. Según Arturo Escobar, este proyecto pretende la erradicación de las prácticas que representen un obstáculo al desarrollo.

En definitiva, los estudios referidos cuestionan las visiones de poder local y descentralización construidas por el Estado. Mi conclusión, a partir de tales estudios y de mi propia investigación, consiste en sostener que mi estudio de caso es un territorio en disputa al cual el Estado pretende convertirlo en un medio para satisfacer los grandes intereses orientados a la expansión de la modernidad (incremento de las conexiones intervalles y del turismo) a costa del deterioro de las prácticas cotidianas de los moradores del barrio quienes, a través de los actores locales afianzados en el Cabildo, se confrontan con el Estado en términos de resistencia tendiente a la negociación.

Muchos países han cedido a este proyecto de tinte capitalista debido a que la colonialidad del pensamiento sigue presente. La gentrificación reproduce la mirada clasista del pensamiento colonial. Así como se clasifica a las personas bajo el concepto de raza, se clasifica y diseña a las ciudades bajo el criterio de seguridad, orden y armonía y se establece que estos componentes definen su estatura estética. Una ciudad o un barrio estéticamente seguros deben dejar de lado tradiciones arcaicas, propias de la periferia.

El poder local se posiciona en la línea del pensamiento decolonial dado que nace de un proceso autónomo y cuestiona la mirada que el Estado tiene sobre el territorio. El poder local se resiste a la configuración de lugares vacíos carentes de dinámicas de socialización y construcción comunitaria sin dejar, por ello, de exigir servicios básicos.

Finalmente, se establece que los proyectos estatales asistencialistas o normativos animados por la gentrificación se quedan en la mirada puramente arquitectónica del espacio, mientras que los poderes locales asumen esta mirada sin renunciar a las prácticas cotidianas sobre las cuales se asienta su base histórico-identitaria, hecha de reciprocidad, amistad y luchas compartidas.

|Capítulo Segundo

Introducción

Este capítulo aborda el estudio de caso que realicé en Guápulo, a través de la aplicación de una etnografía política que me permitió entender el proceso de descentralización política desencadenado en la relación Estado-poderes locales. Parto del supuesto de que este proceso conduce a una participación más directa de los actores locales en la definición de políticas públicas beneficiosas para su propio espacio.

Se realizará una descripción histórica de la formación política del barrio y su consolidación como cabildo, también se considerará la situación geográfica actual del barrio, así como su división subsectorial considerada por el Municipio como pertinente para gestionar de mejor manera las necesidades del lugar.

A través de este estudio de caso, se pretende entender el valor de la teoría y su aplicabilidad a las relaciones de poder generadas entre actores locales, Municipio y Estado. Cabe recalcar los impactos que tiene sobre la organización local, el incremento de tráfico vehicular en la calle Francisco de Orellana y cómo en este contexto logró generar acciones colectivas desde los moradores. Finalmente se harán las conclusiones del estudio de capítulo.

1. Contexto histórico del barrio Guápulo

En Quito, capital del Ecuador, se localiza el barrio de Guápulo que pertenece a la parroquia de Itchimbia. Este barrio geográficamente “se trata de una hondada y ladera acantilada formadas por la acción erosiva del río Machángara en una salida a la ancha explanada de Cumbayá. Este escenario limita al norte con la quebrada de El Báran y el Guanguiltagua, al sur y al este con el río Machángara; y, al oeste con el borde oriental de la meseta de Quito. (Zona Centro 2003, 15)

La historia de este lugar remota a tiempos incaicos. Este sector posee sitios sagrados como los llamados “pogyos” que eran fuentes de agua natural. Por ejemplo:

Sobre la adoración de caminos existen pruebas irrefutables. Guápulo estaba ubicado en una ruta prehispánica de trascendental importancia. Esto es el camino interregional de Quito a Cumbayá y al Inga con dirección a Quijos, pasando por Papallacta y atravesando la garganta de Guamani. Este camino, es llamado en el libro primero de los Cabildos de la ciudad como el “camino que va al Ynga” (Salomón, 1980:34 citado en Administración Zona Centro 2003, 17). Se trataba del mismo trayecto que tiempo después utilizaron Gonzalo Pizarro, Francisco Pizarro y Francisco de Orellana en su expedición y búsqueda del país de la canela. Por esta razón, el tramo que aún permanece entre el Hotel Quito y la piscina del barrio, se lo conoce hasta el día de hoy como “Camino de Orellana”. (Zona Centro 2003, 17)

No se puede pensar este sector sin la veneración a la virgen de Guadalupe la cual se originó en la época colonial. “En 1581 los mercaderes de Quito fundaron la cofradía de la Virgen de Guadalupe, después de que uno de sus miembros, el comerciante Martín de Arauna, fue beneficiado por una acción milagrosa.” (Zona Centro 2003, 19)

En la actualidad las fiestas de este barrio se realizan en honor a la imagen de la virgen, por largos años el Consejo Pastoral ha sido el encargado de planear los preparativos de la misma, y a pesar de que se manejan directamente con el párroco de la iglesia, la definición de las actividades se las toma de manera autónoma. Anteriormente, uno de los momentos más importantes de la fiesta era el inicio con la realización del “punchán” que era jugar carnaval con la virgen.

Este personaje conjuntamente con el sacerdote y su familia, ingresaban a la iglesia llevando en sus manos fuentes llenas de peras, manzanas, duraznos, uvas, colaciones y chagrillo (pétalos de flores), para ser lanzados hacia el altar mayor en la misa después de la elevación del Santísimo. A continuación reciben la bendición del Párroco significando un buen augurio para el éxito de las fiestas del 8 de septiembre (Zona Centro 2003, 41)

A pesar de que el párroco ha intentado eliminar algunas actividades relacionadas con las fiestas, el Consejo Pastoral o Comité de Fiestas ha luchado por mantenerlas. Según Juan Aulestia, nativo de este lugar, el Consejo Pastoral ha estado a cargo de la fiesta por más de ocho años. En un principio, la coordinación de los puestos para ventas de comida en los días de celebración estaba a cargo del mismo Comité pero, después se comenzaron a visualizar preferencias así que esta acción tan simple paso a manos del municipio para que las vendedoras gestionen su participación directamente con esta institución, teniendo como una de sus consecuencias que el Consejo Pastoral vaya perdiendo espacios.

Como se hace referencia en el transcurso del primer capítulo de la tesis, el poder local radica en la fuerza organizativa que detenta un grupo por largos años; en este caso, el grupo estuvo a cargo de las fiestas del barrio además apoyados por el párroco, ellos administraban tanto los recursos económicos como los puestos de las ventas hasta que comenzaron a surgir reclamos, con lo que progresivamente fueron perdiendo poder. Actualmente, esta fiesta es más concurrida por extranjeros que por los moradores del sector.

Es necesario recalcar que desde que el barrio se volvió urbano tanto las personas que lo habitan así como los asistentes de las fiestas son personas ajenas a las tradiciones del lugar, por lo que algunas veces estos poderes, que nacen de forma autónoma, terminan negociando con el Estado por la más mínima cosa perdiendo así su autonomía o, por otro

lado, el párroco termina cambiando las tradiciones y fragmentando internamente los grupos sociales.

2. Referencia geográfica, subsectores y límites del barrio de Guápulo

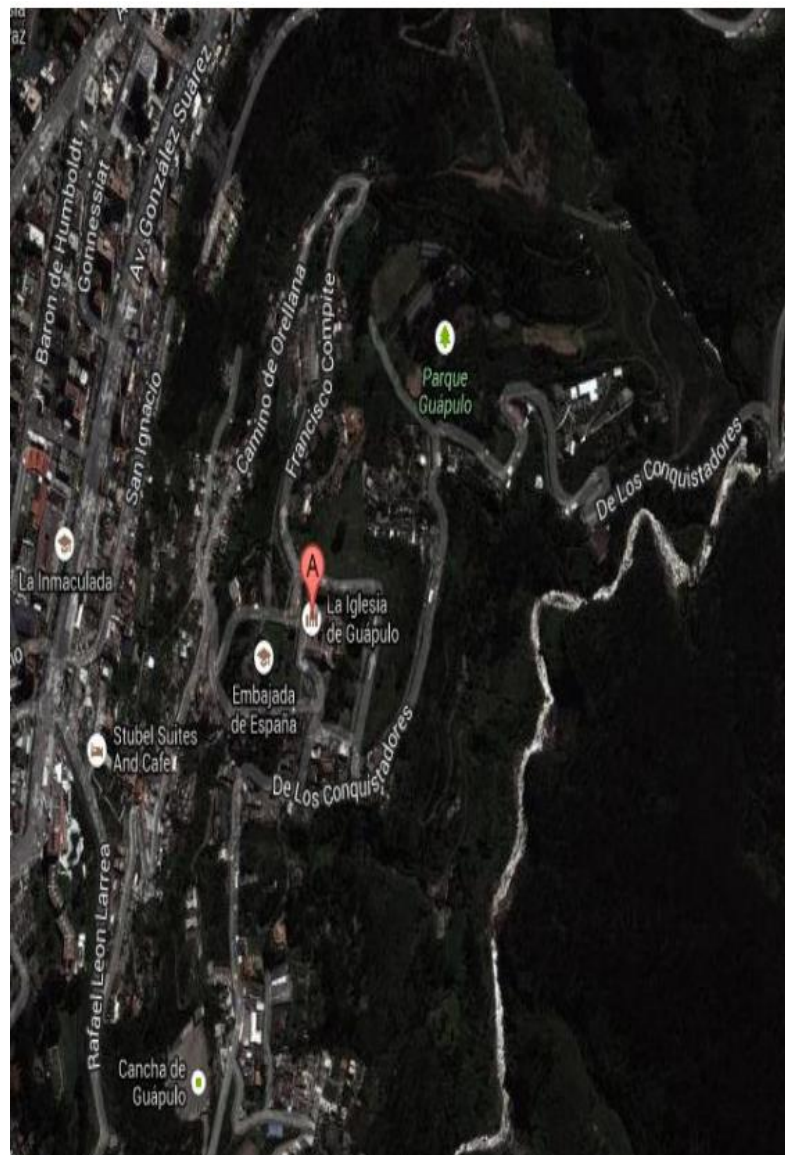
Guápulo se encuentra adscrito a la parroquia urbana Itchimbia que junto a las parroquias San Juan, La Libertad, Centro Histórico, y Puengasí se organizan bajo la Administración Manuela Sáenz del Distrito Metropolitano de Quito. Abarcando 4,965,84 hectáreas de extensión que se reparte de la siguiente manera:

- San Juan 42,41%
- Puengasí 22,88%
- Itchimbia 22,08%

Siendo estas tres parroquias las de mayor extensión. El barrio Guápulo, según la gestora cultural Olga Lozada de la Administración Zonal Manuela Sáenz, en la actualidad está conformado por los siguientes sectores reconocidos por la comunidad. :

- Piedra Grande
- Cementerio
- Bello Horizonte
- Camino de Orellana
- El Calvario
- Chirincho
- Central
- Guadalupano
- La Tolita
- Guashayacu
- Los Conquistadores

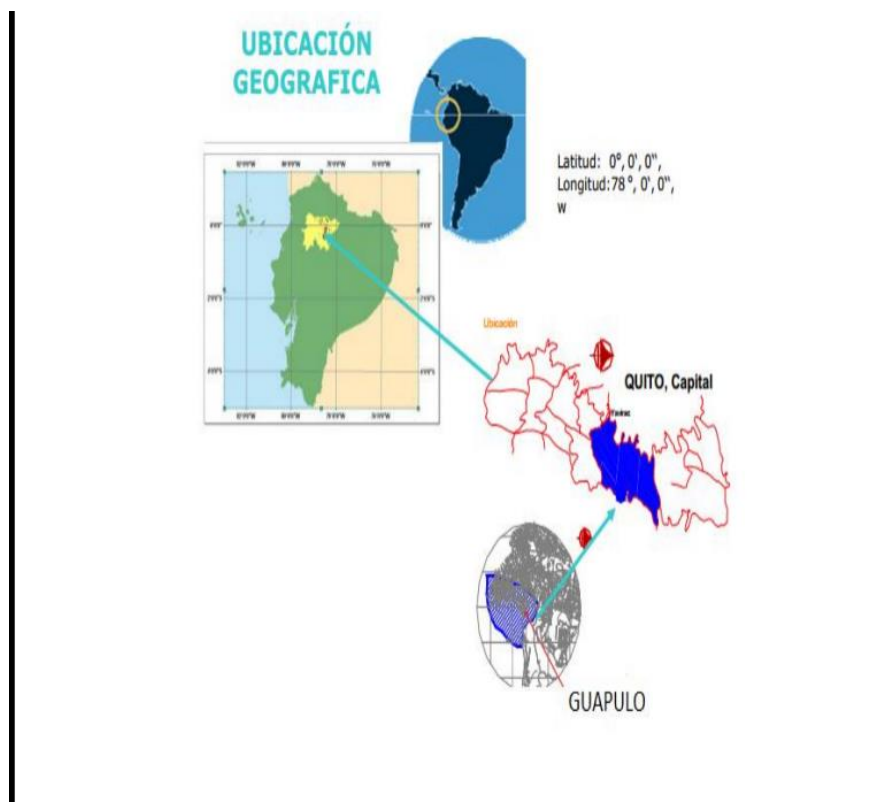
Imagen 1:
Mapa Calles de Guápulo



Fuente www.googlemaps.com ⁵

⁵ En el mapa se puede visualizar las principales calles y algunos sectores reconocidos por lo moradores

Imagen 2:
Características Físicas y Ubicación de Guápulo



Fuente Manuel Espinoza Apolo, 2002, Reseña Historia de Quito

Incluidos a Guápulo, se encuentran los barrios Miravalle Alto y Bajo que son barrios emergentes, ubicados en un área de protección ecológica al margen occidental del río Machángara, en pendientes y quebradas por lo que presentan condiciones de inseguridad y riesgo. Según la Agenda del Subsector de Guápulo

La legalización de estos barrios sólo es posible con la modificación de la ordenanza vigente. Miravalle Bajo ya tiene estatuto jurídico legal como Comité Pro Mejoras, aprobado mediante Acuerdo Ministerial N° 0555 del 11 de julio de 2.003. Los límites de Miravalle son: al norte propiedad del señor Serrano; sur: Quebrada del barrio el Guabo; oriente: Camino del Inca; y, occidente: río Machángara, en una superficie aproximada de cuarenta hectáreas. (Administración Zonal Manuela Sáenz 2005, 18)

Y continúa

La población optó por configurar los dos barrios a raíz de “la llegada del agua”, y por decisión de llevar adelante las mingas en cada sector. La minga ha constituido una práctica comunitaria fundamental en el desarrollo del sector de Miravalle, a través de ella y con el apoyo de la EMOP se hicieron varias obras como la apertura del camino principal, instalación de las llaves comunales para el agua potable, y en San Francisco de Miravalle Bajo construcción de la Iglesia y adecuación de la cancha deportiva. Está en mientes el empedrado de la calle principal, la misma que consta en el trazado vial del municipio. San Francisco de Miravalle Bajo se inicia en el puente sobre el río Machángara ubicado al final de la calle La Tolita, la misma que continúa subiendo la colina hasta el barrio Auqui de Monjas, el barrio va logrando el perfil urbano (Administración Zonal Manuela Saénz 2005, 19)

Las mingas cumplen un papel importante en el barrio ya que es una actividad que se mantuvo por largos años sin duda esta era la representación mismo del poder local y la concepciones que se generaron en el primer capítulo una forma de organización que nace desde la misma comunidad, muchos de los moradores extrañan esta forma de organización y están luchando porque se vuelva a retomar.

3. Formación política del barrio de Guápulo

La formación política de Guápulo se realizó en tres etapas: en la primera etapa, hasta 1974, existía una estructura política social tradicional con base ancestral denominada Cabildo y era conformada por personas mayores de la comunidad que eran electas por los moradores (Aulestia 2017, entrevista personal)

La segunda etapa empieza en 1974 cuando Guápulo es declarado barrio urbano, ya que adopta la estructura organizacional determinada por el Municipio de Quito para los barrios que consistía en la conformación de Comités Pro Mejoras que sustituyeron al Cabildo tradicional. Este comité era una especie de gobierno que se fue alejando de la forma tradicional de organizar un barrio.

Por ejemplo antes con el cabildo los mayores armaban reuniones de consenso para que participe todo el barrio, con el comité pro mejoras esta lógica de decisiones cambio como todo comité se comenzó a visualizar intereses personales sumado a esto miembros de este grupo se convirtieron en un foco de los partidos políticos de aquel entonces cuyo objetivo era tomar control de estos dirigentes para cometidos electorales y partidistas. (Aulestia 2017, entrevista personal)

Y continúa

Cuando el barrio se convierte en barrio rural y su estructura política cambia a grupo pro mejoras se comenzó a recibir pequeñas beneficios del municipio a cambio de poder incrementar algunos proyectos en el barrio. Con el cabildo el manejo era diferente porque las obras comunitarias las generaba el cabildo y si faltaba algo por ejemplo una volqueta para votar la arena se le decía al municipio que ayude con eso, las mingas eran

acompañadas por la banda del sector y comida era momento de compartir. (Aulestia 2017, entrevista personal)

Esta forma de organización planteada por el Municipio tiene como finalidad controlar el barrio tanto simbólica como territorialmente, develando el planteamiento que hace Bob Jessop en cuanto a la necesidad que tiene el Estado de tomarse el espacio y a los individuos que lo habitan para poder fragmentar los poderes que nacen desde lo local. El espacio es esencial, tal como lo mencionan Barbero, Di Virilio, Guevara, este puede convertirse en un no espacio, un lugar frío y sin dinámicas barriales las cuales se pierden y son reemplazada por “no lugares”, espacios que solo sirven para la circulación poniendo en riesgo la prácticas cotidianas del sector que son el corazón mismo del barrio.

El problema con el comité pro mejoras era su sensibilidad a la politización, ya que en ese entonces había un gran número de personas militantes, por un lado, de la izquierda democrática y por otro, de la Concentración de Fuerzas Populares (CFP), algunas personas eran miembros activos de estos partidos politizando al barrio hacia sus intereses partidistas, proceso que duró hasta el 2004. Después, con el mandato de Rodrigo Paz seguido de Paco Moncayo representante de la ID, varió un poco esta situación y finalmente con la administración de Augusto Barrera como representante del correísmo, se planteó una forma organizativa supuestamente más democrática conocida como planificación participativa. Es en este contexto que los moradores del barrio propusieron acabar con el sistema de Comité Pro Mejoras y retomar el Cabildo, siguiendo las pautas de lo que fuera este en un principio, se desarrolló un estatuto con base jurídica que faculte legalmente la toma de decisiones participativas como era antes. Esta idea, propuesta en el mandato de Barrera, tenía como sustento profundizar la descentralización del Estado, descentralizar la toma de decisiones y el manejo de presupuestos era una forma de motivar a que los sectores generen planes de uso de sus recursos desde las necesidades que surgían en las asambleas mensuales.

En este periodo se consolidó el Cabildo y ha mantenido su estructura política hasta la actualidad que es presidido por David Muñoz quien nos relata:

Se realizan asambleas ordinarias mensualmente y; extraordinarias, cuando se debe tratar un punto que incomoda a todo el barrio. También se dan reuniones con la Administración Zonal Manuela Sáenz, una de las instituciones que está a cargo de la Parroquia de Itchimbia a la cual pertenece Guápulo y con algunas comisiones municipales a las cuales se les designaron competencias específicas. Entre las comisiones que rigen se encuentran: comisiones de suelo, ordenamiento territorial, empresa metropolitana de obras públicas, agencia metropolitana de tránsito, comisión de propiedad y espacio público, seguridad, algunas veces con el Instituto Metropolitano de Patrimonio entre otros (Muñoz 2017, entrevista personal).

Y continúa:

Muchas necesidades de los moradores son coordinadas con las comisiones que tenemos en el Cabildo que son las siguientes: 1. Comisión de Obras Públicas que está encargada de infraestructura 2. Comisión de Medio Ambiente: Turismo recolección de basura, cosas de orden sanitario y 3. Comisión de Cultura y Patrimonio: Rescate de tradiciones. Todas estas comisiones fueron creadas para poder atender las necesidades de manera eficaz (Muñoz 2017, entrevista personal).

El objetivo de estas reuniones es acordar agendas conjuntas que beneficien al sector y también presentar las demandas de los moradores, además de poder generar nuevas políticas que puedan ser propuestas al Municipio de Quito.

Para entender la dinámica de la administración municipal y su relación con los poderes locales de Guápulo, resulta necesario describir la estructura político-administrativa de la Alcaldía, según la normativa municipal de participación ciudadana (Municipio de Quito 2017), y del barrio Guápulo que se organizan de la siguiente manera:

1. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. Es la máxima instancia de coordinación. Este ente burocrático ha creado administraciones y secretarías zonales dirigidas a canalizar las demandas y gestionarlas eficazmente.
2. Comisiones municipales. Dentro de este grupo están las siguientes entidades: Empresa Metropolitana de Obras Públicas, Empresa Metropolitana de Agua Potable y Alcantarillado, Agencia Metropolitana de Tránsito, Comisión de Territorio y Participación, Comisión de Cultura. Todas estas entidades son necesarias para coordinar en los barrios el sistema de seguridad, el protocolo de permisos y el uso de los espacios. Tales entidades están obligadas a coordinar junto a los Cabildos proyectos sociales para el beneficio de cada sector.
3. Administraciones Zonales. Se encargan de coordinar a las diferentes parroquias del DMQ, urbanas Y rurales, con sus respectivos barrios. En total, existen nueve administraciones zonales.
4. Cabildo barrial. Esta representación es elegida por los moradores del sector y posee personería jurídica para recoger las demandas del sector.
5. Representantes sectoriales. Dada la extensión del barrio de Guápulo, el Municipio ha ejecutado la ordenanza 102 que determina la elección de representantes por cada sector. La intención es abarcar todas las demandas y agilizar su gestión a través del Cabildo.

En esta estructura se visualiza la subordinación del Cabildo y de representantes sectoriales a instancias municipales de orden jerárquico superior. En concreto, el Cabildo y los representantes barriales no poseen completa autonomía; dependen de instancias superiores para obtener servicios básicos como: seguridad, espacios de parqueo y mantenimiento para algunas casas patrimoniales, etc. Esta suerte de bifurcación administrativa vuelve compleja la dinámica de toma de decisiones.

La complejidad se acentúa por la heterogeneidad de los moradores de Guápulo. Si bien el Cabildo es reconocido por los habitantes del barrio como su principal representante ante el Municipio, esta organización local no siempre logra conciliar la diversidad de demandas que provienen de moradores bastante heterogéneos. Uno de los ejemplos claros de esta complejidad se evidenció durante la intervención estatal aplicada en la calle “Los Conquistadores”. Las reacciones de los diferentes actores locales, cuya voz fue recogida por los llamados “representantes barriales o sectoriales”, fueron diferentes; por ejemplo, los moradores del sector de la Tolita sintieron que la resolución propuesta por el Municipio los excluía:

Sabemos que se hizo en beneficio del barrio pero se dio prioridad a la calle “Camino de Orellana”; para ese sector disminuyó el tráfico vehicular pero la calle “Los Conquistadores” sigue siendo paso para salir a la avenida Simón Bolívar. Sigue existiendo congestión y se siente vibrar las casas por la demanda vehicular. Sumado a esto algunos vecinos tienen que soportar el tráfico que se genera en el parque de las tripas para poder retornar a sus casas ya que tienen que darse la vuelta en La Floresta porque no se pudo gestionar salvoconductos para los vecinos que tienen carro. Ésta es una de las mayores incomodidades de este sector (Ramón 2017, entrevista personal).

Moradores de otros sectores como Liga de Deportes, Junta parroquial y Francisco de Miravalle también se opusieron a la resolución municipal, al sentirse igualmente afectados. Estos actores locales sostenían que la resolución dirigida a resolver el aumento de tráfico vehicular beneficiaba a ciertos lugares mientras que invisibilizaba a otros (Aulestia 2017, entrevista personal).

La heterogeneidad de visiones y posiciones de los moradores surge de sus diferentes percepciones e intereses. Los habitantes transitorios aportan ideas de manera espontánea; otros habitantes consideran que Guápulo solo es un lugar para vivir y no desean involucrarse en las prácticas cotidianas del barrio. Los moradores de la Tolita son personas nativas del sector; poseen menos recursos que los residentes de la calle “Camino de Orellana” caracterizados por un poder adquisitivo más alto. Los moradores del sector Francisco de Miravalle se sienten totalmente excluidos de las decisiones, por ello, en

ocasiones, han optado por adherirse a la coordinación del representante de Tumbaco; esta fractura ha intensificado la diferencia de puntos de vista frente a problemas específicos, modificando las percepciones y sentires de los pobladores.

Nosotros debemos acudir al Cabildo de Guápulo para poder gestionar las necesidades en el barrio, pero no nos sentimos parte de este barrio ya que incluso geográficamente estamos alejados. El problema del tránsito no nos perjudicó ni la solución nos ayudó. La relación con el actual presidente se la da en términos de respeto. Como sector estamos gestionando que se nos reconozca como barrio y que nuestra directiva tenga autonomía. Estos han sido los últimos diálogos y si no se logra eso, de alguna manera, se busca poder gestionar directamente con la representación de Tumbaco (Anónimo 2017, entrevista personal).

Estas personas ven el barrio como su espacio y no sienten al lugar como un conglomerado vecinal; no están relacionados con las particularidades del lugar. Por otra parte, existen negocios tradicionales que están en proceso de desaparición debido al influjo de la modernidad. Así lo considera el dueño de un negocio tradicional.

He vivido en el sector de la Tolita por largos años y tengo este negocio de remendar ropa ya más de diez años. Personalmente, no ha bajado la económica de mi negocio ya que me encargo de hacer publicidad fuera del barrio para empresas o colegios, pero muchas de las costureras del barrio ya han desaparecido. En lo personal, veo un gran desinterés de los jóvenes por usar negocios tradicionales; es como que estuvieran en otro chip y están más ocupados de tener cosas modernas que de la preservación de estos negocios artesanales; muchos de los mismos no serán transmitidos por el desinterés de los jóvenes (Guayasamín 2017, entrevista personal).

Las instituciones estatales son importantes para mantener un orden social; a través de ellas, el Estado demuestra su capacidad de administrar eficazmente una sociedad. El poder estatal está presente de manera cotidiana y perpetuar a las instituciones sirven para legitimarlo; por medio de éstas, pueden crearse planes que permiten el control de los sujetos. Esta investigación observa que el Cabildo de Guápulo debe tratar principalmente con la Agencia de Tránsito y la Secretaría de Movilidad ya que el problema vehicular de la calle “Los Conquistadores” no ha tenido todavía una solución satisfactoria.

La Cooperativa Floresta que brinda el servicio de transporte a este sector ocupa buses grandes y dada la estrechez de las calles, éstos provocan congestión vehicular; además el servicio es malo ya que los transportistas recogen a la mayoría de pasajeros en la Floresta. A pesar de que los actores locales hayan sugerido el uso de furgonetas para subsanar la falta de transporte público, pronto se visualizó en transportistas ajenos al sector la pretensión de satisfacer sus personales intereses económicos; por este motivo, se sigue esperando una solución de parte del Municipio (Muñoz 2017, entrevista personal).

Las estructura institucional jerárquica con las que mantiene relaciones Guápulo se relacionan de la siguiente manera: 1. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito – Administración Manuela Sáenz (encargada de coordinar la parroquia de Itchimbia a la cual pertenece el barrio de Guápulo). En esta relación, la Alcaldía exige a la Administración la elaboración de estrategias que ayuden a mantener buenas relaciones con los dirigentes barriales, 2. Administración Manuela Sáenz – Cabildo de Guápulo. En esta relación, se torna necesario realizar asambleas mensuales con el presidente de este sector para poder coordinar la ejecución de las obras planificadas y la comunicación con la comunidad dirigida a evitar conflictos que puedan perjudicar la imagen del Municipio. Si bien ésta es la instancia referencial, muchas veces intervienen otras secretarías e institutos que forman parte del Municipio como: Empresa Municipal de Obras Públicas (EMOP), Instituto Metropolitano de Patrimonio (IMP), secretaría de territorios, entre otras. 3. Cabildo de Guápulo – Representantes Sectoriales. Esta última es una de las más importantes ya que en esta relación se puede visualizar cómo un poder local central debe responder a otros poderes que también son locales. Los representantes exigen que se dialogue de manera más rigurosa con cada sector para poder obtener acuerdos consensuados a la hora de llevar las demandas frente a cualquier instancia municipal.

El técnico de la Administración Zonal Manuela Sáenz relata:

Algunas veces tengo reuniones con áreas como de cultura y otras secretarías antes de ir a la asamblea con el Cabildo de Guápulo para poder acordar lo que puedo ofrecer para ayudar a gestionar las demandas y cuál es el presupuesto con el que cuenta la administración. Estas reuniones me ayudan porque también puedo redireccionar los problemas que no nos competen como administración. En cada asamblea desarrollo una lista de los asistentes y ayuda memoria de lo conversado, para después presentar a mi jefe y poder seguir el proceso (Luna 2017, entrevista personal).

Del lado del Municipio, el propósito es demostrar públicamente preocupación y justificar acciones o inacciones, es decir, la falta de respuesta a solicitudes formalmente presentadas. La estrategia del Cabildo para lograr pactos con el “dominador” incluye, a veces, “fingir ante el dominador” la aparente rendición.

Es evidente que para negociar en los dos lados se debe tener antes un discurso preparado. Para James Scott esto se lo podría entender desde el “discurso oculto” que son los diálogos fraguados que se dan antes de llegar al “discurso público” otra categoría propuesta por el mismo autor en donde muchas veces será necesario fingir incluso la derrota para poder mantener relaciones y generar respuestas del Estado.

La administración zonal debe generar proyectos cuya ejecución requiere de una previa socialización de la cual se espera la aprobación de los presidentes de los Cabildos. El Municipio suele convocar a los presidentes de los Cabildos a estas reuniones en las instalaciones municipales. Reuniones de otra índole son convocadas en la casa comunal del barrio donde asisten los dirigentes sectoriales y algunos moradores que no están necesariamente dentro de la directiva barrial. La definición del espacio de negociación es parte de la estrategia discursiva.

Un ejemplo específico de este tipo de estrategia fue la socialización del proyecto “Registro de Patrimonio Cultural Inmaterial en el barrio de Guápulo”, para lo cual se convocó a una reunión en las instalaciones de la Administración Zonal Manuela Sáenz. A pesar de que este proyecto nació del IMP (Instituto Metropolitano de Patrimonio), se lo gestionó por medio de esta instancia:

Quando nos convocaron para este proyecto me pareció importante acudir pero como la invitación solo era para el Cabildo sentí que no fueron todas las personas que son parte de la cultura del barrio. Finalmente, lo que quería el Municipio es que generemos una firma para que los investigadores entren al campo. Cuando estábamos en la reunión, se enfatizó todo lo que en la administración está pendiente de los barrios, ya que en esta reunión estaban presentes los jefes directos del, aquel entonces, coordinador zonal con el cual no teníamos buena relación ya que jamás atendía nuestros pedidos y su actitud era despreocupada por el sector (Vera 2017, entrevista personal).

En el periodo de 2014 ya existía un gran problema que era el exceso de tráfico vehicular y ya se podía sentir el malestar de los moradores. Lanzar este problema en una asamblea que se realizaba en el Municipio no era pertinente por lo que el representante del Cabildo decidió topar otros temas que no se relacionaron con la gestión del Municipio en el barrio. En ese espacio, era claro que debían evitarse reclamos por obras no concretadas o por la demora a la respuesta de algunos trámites. El estar en suelo municipal no permitía exponer públicamente demandas más concretas ni lograr presión para agilizar algunos procesos.

En cuanto al manejo discursivo en el espacio del Cabildo, según mi observación, los actores locales no manifiestan las inconformidades directamente en las asambleas mensuales, sino en las mini-asambleas sectoriales. Es en ellas cuando salen a la luz los reclamos frente a la gestión del Cabildo y los sentimientos de impotencia frente a la dificultad de gestionar directamente las propias demandas; de hecho, los representantes sectoriales no siempre están de acuerdo con las formas en que el Cabildo atiende las demandas.

Como se ha dicho, las formas de organización social confluyen en el Cabildo, instancia que admite diferentes manifestaciones del poder local. Podría decirse que el Cabildo es el espacio de la infrapolítica⁶ en la medida en que todas las expresiones de inconformidad que no pueden decirse directamente son acogidas y reconfiguradas para presentarse como un conglomerado de necesidades compartidas.

Al tener esta visión, el Cabildo muestra la conciencia de fortalecer, desde la legalidad institucional, el poder local ya manifiesto en este espacio con el fin de lograr injerencia en la definición de políticas, mayor capacidad de gestión y acceso a presupuestos, a más de un mayor potencial para trabajar con aquellos actores interesados en colaborar con Guápulo; puede hablarse del deseo de un “autogobierno administrativo” (Aulestia 2017, entrevista personal).

En términos operativos, Guápulo cuenta con una parte del presupuesto participativo que la Administración Manuela Sáenz otorga a cada parroquia, el cual debe destinarse a la atención de las necesidades más urgentes del barrio. El Cabildo debe gestionar a través del Municipio el uso de este presupuesto. No siempre la entidad local ha quedado satisfecha con las acciones del Municipio que, en teoría, privilegia las obras alineadas a la gentrificación y, en la práctica, en ocasiones no ha sido consecuente con ella; peor aún, no ha respetado el destino del presupuesto.

El Cabildo debe proponer estrategias y simular interés en algunos trámites que no son tan importantes como otros para poder generar un ambiente saludable en las reuniones mensuales. Otro ejemplo es la ruta de los oficios dirigidos a la Alcaldía los cuales deben pasar por el Cabildo como “figura solicitante”, aunque el requerimiento provenga de las demás organizaciones locales, puesto que, todos los representantes organizacionales saben que el presidente del Cabildo es quien mantiene relación directa con los coordinadores zonales. La gestión de oficios por parte de los dirigentes sectoriales, comienza por la realización de diálogos entre sí por tiempos cortos, olvidan las diferencias para poder pactar con el presidente del Cabildo al que no respaldan totalmente. Es importante anotar que por lo general el Municipio mantiene buenas relaciones con los representantes del Cabildo de Guápulo, por lo que los dirigentes sectoriales intentan, en la medida de lo posible, coordinar diplomáticamente sus demandas y la solución de sus problemas sectoriales.

⁶ Infrapolítica: es cuando los pequeños actores generan resistencias

4. Problema del tráfico vehicular

El apartado anterior nos permitió conocer la forma de organizar la gestión política en Guápulo, las diferentes instancias administrativas locales y municipales, además se definió la pluralidad de intereses y necesidades de los moradores del sector más o menos representadas por el Cabildo del barrio, cualidades que generaban cierta división entre los moradores. Sin embargo estas diferencias se articularon y transformaron en una demanda conjunta que devino en un poder local organizado como consecuencia del incremento insostenible del tráfico vehicular en la calle Francisco de Orellana.

En este sentido el territorio juega un papel esencial y determinante para la acción política. Agnew dirá que “estos lugares, tanto en la experiencia como en la imaginación, sirven para anclar percepciones sobre cómo se estructura políticamente el mundo, quién está a cargo, dónde y con qué efectos y qué nos preocupa en este lugar” (Agnew 2006, 55). El aporte de la cita nos lleva a pensar en Guápulo como un territorio con un fuerte perfil político, en el que se produce una lucha política que nace desde el lugar y para el lugar.

Una situación amenazante para la calidad de vida general de los habitantes del sector, como fue la medida tomada por el Municipio para dinamizar el tráfico vehicular hacia los valles utilizando una vía central de Guápulo, impulsó la reconfiguración de las políticas internas del barrio para poder crear consenso colectivo intrínseco ante las intervenciones de políticas estatales en prácticas cotidianas. Estas formas de organizaciones y luchas por mantenerse como barrio, según Arturo Escobar, son “acciones políticas basadas en un lugar, que se caracterizan por la vinculación identidad - cultura - territorio” (Escobar 2005, 1939).

La gentrificación del Valle de los Chillos y Cumbayá ha repercutido de forma indirecta en el barrio de Guápulo, ya que muchos de sus espacios han sido tomados por las instituciones estatales para nuevos usos sociales dirigidos al turismo bohemio; se han creado bares, cafeterías y miradores orientados a un público externo. Los residentes habituales tienen disímiles posicionamientos respecto a estas transformaciones del entorno urbano.

Barbero (2003) define la “desespacialización” como la pérdida del valor subjetivo del espacio. Dado que el tiempo se vuelve prioridad, se otorga mayor importancia a la velocidad y agilidad del flujo vehicular. Ejemplo de esta categoría es la calle Camino de Orellana en Guápulo la cual se convirtió en la conexión más rápida hacia los valles y la

avenida Simón Bolívar a raíz de la gentrificación que sufrieron los valles de Cumbayá y Los Chillos.

El impacto de esta desespacialización en Guápulo se advierte en la alteración de las prácticas de relacionamiento comunitario: conversaciones espontáneas, saludos, visitas, paseos, juegos, etc.; las cuales se han limitado o anulado porque desaparecen los lugares originalmente destinados para ellas.

Como señala Héctor Vera, vecino del barrio: de a poco los vecinos y familias dejaron de salir de sus viviendas para compartir; igualmente, los niños ya no salían a jugar. En definitiva, los moradores comenzaron a notar que su barrio estaba cambiando y perdía la esencia de vecindad.

Guápulo siempre ha tenido una estructura política, social, económica de pueblo, de conglomerado. A pesar de que muchas familias tenían negocios fuera del barrio, la estructura social fue siempre de vecindad; esto permitía estar comunicado con las otras personas; estas formas de comunicación eran: el rumor, el chisme y por eso uno podía enterarse de quién estaba enfermo; eso se fue terminando ya que el paso de 10.000 carros al día ocasionó que las personas se vuelvan más individualistas; no permitía que las amas de casa salgan a conversar y compartan sus experiencias cotidianas; además, la velocidad con la que venían los carros era tal que ponía en riesgo la integridad de los estudiantes de la escuela que queda en Guápulo, convirtiéndose en un lugar inseguro de transitar peatonalmente (Vera, Guadalupe 2017, entrevista personal).

Y continúa:

La extrema contaminación vehicular en las calles “Camino de Orellana” y “Leónidas Plaza” junto con las vibraciones y la contaminación hicieron que cada uno se preocupe de manera individual de sus propias necesidades; esto ocasionó disputas, es decir que este acceso obsesivo logro que la estructura social de este sector vaya desapareciendo y se vayan perdiendo muchas prácticas. En el pasado, uno de los medios para comunicarnos era el grito. Desde arriba del cementerio se gritaba hacia abajo y se podía escuchar hasta el sector “La Tolita” o el sector de “Los dos Puentes”. Cuando comenzó a aumentar el tráfico, ya no era posible esto y fuimos siendo más individuales (Vera, Guadalupe 2017, entrevista personal).

Ante esta situación los vecinos se organizaron y tomaron medidas de hecho como plantones para exigir al Municipio respuestas, otro ejemplo fue que en las tardes algunos moradores se concentraban en las calles Camino de Orellana y Los Conquistadores con música, obstaculizando la vía con piedras y hasta poniendo sus propios cuerpos para evitar que los automóviles circulen por estas vías para llegar a los valles. Los moradores también colocaron carteles y telas hechos por ellos mismos con la frase: “*GUÁPULO ES BARRIO NO AUTOPISTA*”, esto se podía visualizar en los balcones y en las ventanas de las viviendas. Otra acción sin duda fue compartir panfletos con los vecinos solicitando que se sumen a estas acciones colectivas.

Todas estas formas de organización son “acciones locales” que resultan de una molestia común, a pesar que el barrio se encontraba fragmentado por diferentes posturas políticas comenzaron a generar soluciones conjuntas. En el caso concreto de Guápulo, los habitantes se fueron constituyendo en “actores locales” al asumir las inconformidades del resto de los moradores. En este proceso, los habitantes pudieron empoderarse como sujetos colectivos capaces de asumir una postura colectiva ante intervenciones municipales específicas.

La institucionalidad local de los últimos años ha residido en el Cabildo de Guápulo, instancia encargada de negociar con el Municipio de Quito algunas intervenciones estatales que afectan de manera directa las prácticas cotidianas del sector. Se comenzaron a realizar asambleas y el cabildo saliente generó tres propuestas concisas para la solución vehicular:

Según Héctor Vera, ex presidente del Cabildo, la propuesta del cabildo consistía en 3 etapas

- La primera consistía en que se cerrara el paso de Guápulo hacia el valle de bajada eso se ha logrado y se mantiene hasta ese momento
- La segunda era convertir en zona 30 a todo el barrio pero solo se logró en ciertos subsectores
- La tercera proponía un sistema de peaje y una racionalización de semáforos que sea más inteligente, con el dinero recaudado del peaje se generaría recursos para el mantenimiento de estas dos avenidas que son coloniales y no tienen la estructura para aguantar el tráfico actual.

Como algo extra el Cabildo, en ese momento dirigido por Héctor Vera y su comisión, generó una propuesta. Se realizó un diseño de circulación para disminuir el tráfico vehicular generado en el barrio a partir de la caída de la Vía Interoceánica y del proceso de gentrificación de los valles. “La propuesta consistía en agregar una ramificación al sistema teleférico de Quito que cubriera el transporte desde Tumbaco hasta el parque de La Carolina con una parada en el sector de Guápulo. Se preveía evitar el congestionamiento en horas pico. La propuesta incluía vagones con capacidad para 30 pasajeros quienes podrían gozar de una vista increíble en el transcurso de su viaje” (Aulestia 2017, entrevista personal).

Otra de las soluciones que fue generada por el Cabildo, impulsó la gestión de una propuesta en el marco de un contacto permanente con universidades y otras instancias

interesadas en cooperar con Guápulo en la línea de la conservación de sus prácticas latentes. Otro proyecto, también proporcionado por el cabildo en diálogo con la Universidad Técnica Latinoamericana y que se presentó al Municipio, fue una propuesta con énfasis en la preservación de la riqueza patrimonial del barrio.

Este proyecto consistía en el mantenimiento de las casas patrimoniales, la rehabilitación arquitectónica de algunas edificaciones tradicionales, la creación de espacios culturales y la preservación de caminos ecológicos extendidos hasta el barrio de la Vicentina. Este proyecto quedó simplemente sin ejecución (Aulestia 2017, entrevista personal).

A pesar de estar en constante lucha por proponer iniciativas desde las necesidades de los moradores, el Estado continuó entregando proyectos trillados que no alcanzaron para cumplir las demandas de la población. Un claro ejemplo de este desencuentro se evidenció en la gestión de adoquinamiento de la plaza aledaña a la UPC, sector que por tener una parada de buses, se volvía muy concurrido y por lo mismo requería de urgente mantenimiento.

En la imagen 3, se puede observar que los proyectos trillados se materializan en obras poco utilizadas; éstas encubren las consecuencias del proceso de gentrificación en este sector. Este hecho demuestra que el poder estatal trata de ocultar su incapacidad de resolver de modo consensuado los problemas.

Imagen3:
Banca poco Utilizada



Fuente y elaboración propias⁷

Otra situación fue que el presupuesto aprobado por el Municipio para la obra fue superior al gasto realmente efectuado.

Cuando nos entregaron la obra nos sentimos desilusionados. En ese entonces tenía buenos contactos y pude tener acceso a los pliegos y vi que la obra costaba mucho menos y cuando comencé a reclamar no supieron darme explicación. Después de oficios que van y vienen aceptaron que se gastaron parte de nuestro presupuesto en otros proyectos. Esto me molestó mucho ya que su discurso es que el Municipio cumple con la comunidad. Muchas veces realizan obras que no sirven a la comunidad y dejan de lado las verdaderas necesidades; nos recompensan con obras como sillas, murales y cubren las verdaderas demandas (Muñoz 2017, entrevista persona)

. Un ejemplo es la Junta Parroquial que, en la actualidad, se encarga de organizar las fiestas. La dimensión representativa de este poder es tan grande que sólo éste tiene la potestad de coordinar con el párroco la organización de las fiestas patronales, de capital importancia para todo el barrio. El poder local no se presenta como un bloque, sino que se reparte entre los actores que no pertenecen necesariamente al Cabildo. La organización

⁷ Barrio de Guápulo – sector de la UPC – calle Los Conquistadores. Banca entregada por el Municipio no muy utilizada en vista del exceso de tráfico en la calle Germánico Salgado – obra de la Alcaldía. Quito- Ecuador 2017.

barrial se articula como una red con distintos puntos de convergencia que deben buscar equilibrios para conseguir beneficios colectivos. La organización social de Guápulo como antecedente de la construcción de poderes locales puede considerarse un referente para otras organizaciones locales que se encuentren en procesos similares.

La organización social de Guápulo se articula también alrededor de un componente simbólico de profunda valoración. Los habitantes aman sus manifestaciones culturales⁸ y velan de manera constante por su mantenimiento y potenciación. Según Morna Macleod, los lazos culturales llegan a ser como un poder capaz de articular las diversas relaciones sociales.

Es importante la preservación de nuestra cultura ya que somos un asentamiento chibcha y somos mestizos. Dentro del barrio aún se mantienen grandes exponentes como el señor Gonzalo Ninagualpa, considerado uno de los últimos músicos; él era parte de la única banda de pueblo de Guápulo; es un orgullo para nuestro sector. De manera constante estamos tratando de que pequeñas prácticas como la carrera de coches de madera, la elaboración de uno de los platos únicos llamado yamachaqui se sigan manteniendo latentes porque es parte de lo que somos (Vera, Guadalupe 2017, entrevista personal).

En el barrio de Guápulo, los residentes no oriundos están conscientes de la importancia del rescate de la historia de este sector. Muchos de estos residentes siguen manteniendo la dinámica original de barrio, a pesar de opinar favorablemente sobre las intervenciones municipales. Estos residentes son conscientes de la importancia de defender las prácticas identitarias propias de este espacio; en tal virtud, se involucran como mediadores cuando la relación entre Cabildo y dirigentes sectoriales es tensa; esta función facilita, a veces, los acuerdos.

En este espacio también viven sujetos transitorios que están por cortos periodos y no son parte de las prácticas barriales. Ese grupo no posee mucha representatividad en los procesos de representación. Los moradores que viven por largos años y poseen negocios como tiendas, talleres de costura, artesanías, están interesados en que el Municipio siga realizando obras; ven en ellas la oportunidad de tener clientela regular y vender más. Otro grupo es el de las personas nativas con un alto capital social; estos sujetos tienen formación académica y comienzan a pensar el sector desde una mirada más cultural.

Estas formas de concebir el espacio muchas veces ofrece un escenario de lucha ya que los intereses y los resultados esperados son diferentes; mientras un grupo está resistiendo y luchando

⁸ Manifestaciones Culturales: Son por naturaleza o por definición actividades públicas cuya característica radica en producir un acto comunicacional alrededor del cual un grupo más o menos definido se identifica. Su condición fundamental radica en su carácter público sin el cual no podría cumplirse la condición identitaria. De ahí surge un serio cuestionamiento a la obra de arte, literaria o artesanal, cuya existencia como manifestación cultural solo adquiere vigencia cuando se la comunica, cuando adquiere estado público. La obra autoral pasa a ser cultura en el momento que participa de un proceso de comunicación. De ahí el valor de la galería, del museo, de la sala de conciertos de la publicación y del acto de lanzamiento de una obra literaria (UNESCO, 1970).

por conservar manifestaciones culturales (intelectuales nativos del sector), otro grupo de gente común aspira a que el espacio sea transformado para percibir mayores ventas, tener más trabajo y, posiblemente, invertir en nuevos negocios.

Este grupo aceptó la creación de un parqueadero en la calle Camino de Orellana, precisamente, para permitir el acceso de mayor clientela a los bares y negocios de comida. En medio de estas diferencias, los poderes locales pretenden la generación de políticas públicas que eviten el riesgo de volver a Guápulo un lugar inhabitable

La resistencia desarrollada en Guápulo no se genera como proceso de cambio social caracterizado por la violencia, sino como un tejido casi imperceptible que une diferentes poderes. En el caso de Guápulo, este empoderamiento se desarrolla en un escenario de disputa entre Estado (Municipio) y Poder Local. De acuerdo con mi observación, los actores locales de Guápulo reconocen la labor del gobierno y se plantean

Este barrio (concebido como un lugar en donde suceden diferentes prácticas cotidianas, las cuales se van reconfigurando en el espacio) representa un espacio pequeño que posee poder local frente a un espacio más grande como el Distrito Metropolitano de Quito que, por medio de la Administración Zonal Manuela Sáenz, coordina los Cabildos del centro histórico. En esta coordinación se pueden visualizar enfrentamientos entre actores locales y fuerzas sociales (Administración Manuela Sáenz). Un ejemplo es el parque de Guápulo en donde las personas se reúnan en las tardes para hacer diferentes actividades. En los últimos años, este espacio dejó de ser un lugar de encuentro a causa de la movilización vehicular a partir de las 17:30. Actualmente, es imposible usar el parque como lugar de encuentro.

5. Penetración Estatal

Las formas de penetración estatal en la cotidianidad de los moradores de Guápulo puede apreciarse en acciones como la implementación un proyecto para poder mantener un orden afuera de la iglesia de este barrio en donde cada fin de semana se vendía comida después de la finalización de la misa. El proyecto municipal consistía en un sistema para reubicar a esta vendedoras informales, para lograr la aceptación de las señoras, previamente, el Municipio socializó este plan y consiguió su adhesión; las vendedoras aceptaron trasladar sus puestos de comida al lugar instalado por la Alcaldía.

Cuando comenzaron a molestarnos por vender a las afueras de la iglesia nuestra respuesta era que teníamos más de treinta años en este lugar, que habíamos criado a nuestros hijos con estos negocios. Recuerdo que vinieron algunas personas del Municipio que nos prometieron que este cambio era beneficioso y que no perderíamos ventas porque estaríamos cerca. Cuando finalmente lograron engañarnos, comenzaron los verdaderos problemas ya que las ventas bajaron mucho. Las personas que vienen los fines de semana a escuchar la misa no se desvían a comer en este lugar; toman sus carros y se regresan a

Quito. Muchas veces yo no alcanzo ni a vender una pierna de chanco. Estos últimos meses he logrado subsistir de los almuerzos de los señores albañiles que trabajan en obras cercanas. Sumado a esto se escucha que otras señoras se ponen puestos que venden choclos, mote y no se sabe de dónde sacan permisos. El ofrecimiento del Municipio es que se iban a realizar eventos de la comida, ferias para poder tener clientes pero nos vieron la cara; nada de esto sucedió y encima nos cobrarán \$ 30 cada medio año (Guamán 2017, entrevista personal).

Y continúa:

La señoras que aún se mantienen vendiendo velas a las afueras de la iglesia han logrado negociar con el Municipio.

Yo voy en este negocio ya dieciocho años al principio hubo problemas con el Municipio ya que intentó reubicarnos, pero después comenzamos a gestionar el permiso de manera directa sin intervención del Cabildo con las otras vendedoras que en total éramos cuatro. Antes, en la salida de iglesia eran parqueaderos, la venta era buena pero ahora disminuyó. Nuestra poca recuperación se da los días domingos que es [cuando] más gente de fuera viene. He podido ver que ya no viene mucha gente del barrio, ahora la iglesia oferta parqueaderos, son pocos los que se quedan afuera; es por eso que ya no salen sino van directo al parqueadero porque la iglesia tiene puerta interna. En las fiestas de Guápulo nos dan un espacio; yo vendo las canelas con mi hijo lo cual si se vendía aunque tocaba esconder el trago ya que el Municipio es el que otorga el espacio (Guayasamín 2017, entrevista personal).

Frente a estas penetraciones algunas entrevistas aplicadas a moradores del sector arrojaron resultados con los que se puede constatar que los sujetos transitorios tienen otra visión del barrio por lo cual algunas de estas penetraciones no son cuestionadas. Un claro ejemplo es que en algunas entrevistas realizadas a pequeños comerciantes como: artesanos, costureros, cerrajeros y pintores, se determina que su visión está enfocada al progreso económico del sector, más no a la conservación del patrimonio; a estos comerciantes les interesan, finalmente, las entradas económicas a más de los beneficios otorgados por la Alcaldía como vías en buen estado y espacios para recreación; estos moradores prevén que este tipo de servicios puede aumentar el turismo y generar más plazas de trabajo.

Este taller de artesanías funciona ya más de diez años; la dueña es de otro país; nosotros solo trabajamos y no somos habitantes de este lugar. La gestión del Municipio de hacer una sola vía a la calle Camino de Orellana ha sido buena y mala; la primera porque se escucha menos ruido y se ve que la gente del barrio camina con más tranquilidad y mala porque ha bajado la economía del negocio; las personas de afuera vienen menos. Las personas que se dirigían a los valles se detenían a preguntar por obras que poníamos a la vista del taller (Rivadeneira 2017, entrevista personal).

Y continúa:

Nos llevamos bien con las personas del barrio, con las pocas con quienes tenemos contacto; son amables. No tenemos relación con los conflictos que pasan en el barrio.

Cuando necesitamos algún permiso, por ejemplo, en alguna feria, acudimos donde el presidente del Cabildo para ver cómo se debe gestionar el espacio si lo consideramos pertinente para el negocio (Rivadeneira 2017, entrevista personal).

Otra demanda de los moradores frente a los cambios efectuados por el Municipio consiste en solicitar a esta entidad las condiciones para el flujo de clientes de los negocios del sector, bares y talleres artesanales; no todos sus dueños son originarios del barrio y otros dueños son sujetos transitorios no vinculados con las prácticas cotidianas; a unos y otros interesa específicamente la ganancia económica. De este grupo minoritario, algunos sujetos tienen vínculo con el Cabildo en función de la obtención de permisos municipales o de la gestión de asuntos que les afecte de manera directa.

Mediante las entrevistas se pudo visualizar que existen diferentes formas de percibir el mismo espacio; mientras unos artesanos están interesados en las mejoras económicas del lugar dirigidas al posicionamiento turístico, otros artesanos se sienten preocupados por la desaparición de sus talleres a causa del desinterés de las nuevas generaciones en su preservación. Puede pensarse que van ganando fuerza ideas y prácticas afincadas en la gentrificación, expresión característica del influjo de la modernidad. Como se ha mencionado, el poder estatal crea maneras administrativas de ordenar este espacio según esta perspectiva.

En Guápulo, las resistencias se expresan en pequeñas luchas. Un ejemplo claro constituyó la movilización de las señoras que vendían platos de comida a las afueras de la iglesia, en la zona de la parada de buses. Por largo tiempo, el Municipio intentó encontrar solución al problema. Desde la visión del Municipio, las ventas de comida traían desorden y comprometían el posicionamiento turístico de la iglesia. Desde la perspectiva de las vendedoras, la venta significaba el ejercicio de un derecho. Con el fin de ordenar el espacio y, al mismo tiempo, considerar el modo de subsistencia de las vendedoras, el Municipio construyó en la parada de buses puestos de venta con todos los servicios: agua, luz y protección solar.

La imagen 4 y 5 sirven para entender que el Estado necesita una forma administrativa de mantener un orden. La reubicación de las vendedoras de comida en la plaza donde actualmente se encuentra la UPS ha traído pérdidas económicas para estas comerciantes, pero las ha beneficiado con servicios básicos y el mejoramiento de la construcción; los puestos se encuentran en buenas condiciones. A pesar de que este espacio haya sido creado para las vendedoras, es posible ver pequeños comerciantes fuera

de la iglesia de Guápulo, lo cual dificulta aún más las ventas en el nuevo espacio designado por el Municipio. Las actoras locales reclaman un control a todos por igual, sin excepciones.

*Imagen 4:
Reubicación de Ventas*



Fuente y elaboración propias⁹

⁹ Espacio de reubicación de las vendedoras de comidas en el sector de la UPC, obra creada por la Alcaldía del DMQ. Según versiones recogidas, las ventas bajaron notablemente por no estar afuera de la iglesia. Quito – Ecuador 2017.

Imagen 5:

Pequeños Comerciantes



Fuente y elaboración propias¹⁰

Finalmente el sector de Guápulo posee un poder local que se manifiesta de manera cotidiana a las diferentes manifestaciones, a pesar de la fragmentación interna se puede concluir que cuando está en riesgo las manifestaciones culturales los moradores tratan de hallar formas de organización que les permita seguir latiendo como barrio con dinámicas propias.

6. Conclusiones

En el capítulo dos se recurrió a la descripción del estudio de caso primero para poder conocer políticamente e históricamente este lugar. El barrio de Guápulo es una zona que tiene una alta plusvalía por su carácter de patrimonio cultural. La mayor cantidad de habitantes es de clase media y una minoría asentada en La Tolita y Miravalle es de clase baja. Estas diversidades y desigualdades complejizan la configuración de los poderes locales.

¹⁰ Pequeños vendedores en las afueras de la iglesia de Guápulo, personas que no son residentes del sector pero que encuentran pertinente realizar ventas los fines de semana. Quito- Ecuador 2017.

Para regularizar este sector, el Municipio introdujo directivas barriales con la finalidad de canalizar las demandas a través de las Administraciones Zonales. No obstante, el barrio mantiene sus propias organizaciones sociales. Se observa la penetración del Estado en esta zona y, al mismo tiempo, el fortalecimiento de poderes locales de abajo hacia arriba cuyo papel, podría encaminarse a cuestionar al Estado construido sobre la lógica capitalista, el modelo de la globalización, la dominación epistémica de Occidente sobre Oriente y la configuración de la estructura centro-periferia.

La primera conclusión que surge es que este lugar sirvió de articulación en la época de la colonia y pasó para algunas comunidades indígenas, razón por la cual, es un lugar en donde se encuentran latentes algunas manifestaciones culturales ancestrales hasta la actualidad.

La descripción histórica del barrio nos ayuda a ubicarnos en el tiempo para poder ver los cambios generados desde la declaración de parroquia urbana en 1977 por ser parte de las parroquias importantes del centro histórico según la Administración Manuela Sáenz lo cual les dio beneficios como agua potable para sectores que aún no la tenían, líneas telefónicas y seguridad policial.

Por otro lado, también se propició a que la Alcaldía encasille a Guápulo dentro de una Administración para poder entrar en el territorio, sin embargo este sector siempre estuvo organizado de manera local con un grupo pro mejoras y después con la creación de un cabildo que se mantiene hasta la actualidad, con lo que hasta cierto punto se ha detenido la incidencia arbitraria del Estado, lo que podría definirse como una respuesta política del barrio. En la actualidad este poder local tiene más representatividad ya que se sumaron los representantes sectoriales intentando unificar las demandas del lugar.

Finalmente el estudio de caso permite constatar que existe un “poder local” que se cohesionan y unifican desde que se agudiza la problemática del tránsito vehicular en el sector durante los últimos años, visualizando que fue posible superar las diferencias y crear un consenso que obligó al Municipio a generar respuestas ya se corría el riesgo de la desaparición de las prácticas cotidianas.

Conclusiones

En primer lugar, puede concluir que antes de 2009, la organización de este sector recaía en el Cabildo y que los subsectores estaban dispersos. El aumento de tráfico vehicular iniciado en dicho año ocasionó un malestar común que condujo a los subsectores a cohesionarse con el Cabildo; esta situación reconfigura la relación barrio-Estado y obliga al Municipio a dar una respuesta.

En otros términos, los poderes locales surgen de la organización social impulsada por actores locales y ésta, a su vez, emerge de una cultura histórico-identitaria de sociabilidad. Es esta cualidad la que motiva a la mayoría de habitantes del barrio de Guápulo, pese a sus diversidades, a centrarse en definir intereses comunes. En síntesis, el poder local responde a procesos de organización barrial.

En cuanto a las prácticas cotidianas que responden a esta cultura y la refuerzan, es asumida una llamada a fortalecer los poderes locales a través de estrategias de presión que empiezan por la búsqueda de mayor participación en las instancias de representaciones propias del barrio, constituidas gracias a su capacidad de autonomía. Dada esta cualidad que se expresa en las prácticas cotidianas de sociabilidad, se puede afirmar que la organización social de este barrio tiene la capacidad de cuestionar a las estructuras estatales orientadas a la centralización y así reconfigurar las relaciones Estado-sociedad.

Por otro lado, puede observarse que imprevisiblemente, las intervenciones estatales orientadas según este macromodelo ampliamente aceptado, contribuyeron a reforzar los poderes locales pues estimularon las respuestas de resistencia surgidas de sentires comunes directamente relacionados con la alteración de prácticas cotidianas vinculadas a esa misma sociabilidad.

Se afirma también que la mirada estatal dominada por la gentrificación se queda en la dimensión puramente arquitectónica, mientras que la mirada desde la organización social la incluye sin renunciar a las prácticas cotidianas que satisfacen necesidades arraigadas en la identidad de los habitantes tales como la reciprocidad y el sentido de pertenencia. Si bien tales necesidades son ampliamente compartidas, existen contrapuntos en las formas concretas de responder a ellas, dadas las diferencias de estatus, percepciones, intereses, ubicación geográfica y medios de subsistencia de los habitantes.

La presente investigación permite constatar que los actores locales cuyos intereses no fueron tomados en cuenta en las negociaciones que el Cabildo emprendió con el

Estado, lograron incorporar sus distintas propuestas gracias a la creación de “representantes sub-sectoriales” quienes presionaron al Cabildo para ser considerados puesto que esta era la única instancia formal de gestión política. En ese espacio, los actores locales manejan el discurso público y el discurso oculto como estrategias de resistencia con capacidad de acción política sin violencia. Estos discursos hacia dentro y hacia afuera se volvieron estrategias obligatorias, primero, para resolver las diferencias internas y, seguidamente, para pactar con el poder estatal desde una conciencia común que se reconfigura como la búsqueda de un equilibrio entre la satisfacción de necesidades básicas propias de los sistemas urbanizados y la conservación de los lugares antropológicos cotidianamente usados para fortalecer la sociabilidad.

Los casos concretos de la intervención en la calle “Camino de Orellana” y en la calle “Los Conquistadores” permitieron observar en detalle la reconfiguración de las prácticas de poder y las prácticas cotidianas; en estas últimas se produjo una ruptura que, paradójicamente, no debilitó, sino que fortaleció al poder local.

Se puede concluir que estas intervenciones resultaron un reto para la construcción de acuerdos no siempre satisfactorios para todas las partes, sin embargo, se evidenció que los poderes locales implicaron mayores destrezas de negociación, presión y organización. Tales destrezas se muestran como la expresión de la efectividad de la descentralización nacida como resultado del poder local efectivo; con ella se afianza su autonomía y su capacidad de organización de abajo hacia arriba. Por esta vía, los representantes sectoriales han sido capaces de cuestionar el destino de los recursos públicos e incidir en su direccionamiento. Los actores locales saben que dependen del Municipio para la dotación de servicios básicos así como saben que dependen del Cabildo para acceder a ellos y han aprendido las maneras eficaces de conseguirlos.

En Guápulo, el poder local efectivo, en definitiva, cuestiona la visión del espacio como un lugar vacío de dinámicas culturales autónomas y cuestionadoras del proyecto de la modernidad capitalista, consecuencia de los procesos de gentrificación que cambian los espacios y los convierten en – no lugares, todos estos fenómenos alimentan el proceso de modernización que rompe con la concepción histórica de un espacio. Este proceso es el preámbulo de aquello que en nivel macro se conoce como “desarrollo” en el cual la expansión urbana para la constitución de grandes ciudades se convierte en la vía legítima a seguir en lugares en vías de desarrollo.

La visión estatal hace énfasis en seguir las vías de desarrollo a través del fomento de formas administrativas para manejar barrios y comunas. En el caso del Estado Ecuatoriano se crea un modelo administrativo de GADs, administraciones zonales y Juntas Parroquiales, promulgando un discurso de participación ciudadana donde se hacía evidente que las decisiones seguían siendo tomadas por técnicos que dirigían estas estancias mas no desde los habitantes de los territorios. Estas instituciones creadas por el Estado no alcanzaron a solventar las necesidades barriales y comunales por lo que se comenzó a canalizar un poder desde creado desde los movimientos barriales y comunales denominado “poder local” en esta tesis.

Por otro lado la forma en que el Estado ha penetrado de manera directa en las localidades son los procesos de gentrificación con los cuales altera los usos sociales de un territorio. Este concepto es asumido como espacio donde se satisfacen necesidades fundamentales de socialización y fortalecimiento del sentido de pertenencia a una colectividad. Se explicó que esta alteración desencadena la reconfiguración de los poderes locales. Se detalló el proceso de intervención en la calle “Camino de Orellana” y la respuesta del poder local en términos de presión al poder estatal hasta lograr una solución al problema causado por el incremento del flujo vehicular

Estas penetraciones estatales han puesto en escena que existen prácticas de poder local que no reside solo en el cabildo de este barrio sino que se las puede visualizar en diferentes prácticas como la organización de la fiesta en honor a la Virgen de Guápulo, la toma del espacio con música y plantones ideas que nacen desde los actores locales. La descripción del estudio de caso ayuda entender cómo influyó en su organización política el convertirse en parroquia urbana y cómo por medio de esta declaratorio el Estado comenzó a ingerir en la toma de decisiones de algunos espacios y manifestaciones culturales también se pudo visualizar como se repensó el cabildo para poder generar un poder que sea representativo y que pueda negociar en términos de igualdad con el Estado.

En este sentido, el aporte de la tesis radica en que se pueden pensar nuevas formas de resistencias generadas en los poderes locales; son éstos los que resisten al modelo de desarrollo a través de una lucha constante. La relación entre los poderes locales, vistos como representantes de la sociedad y el Municipio entendido en su papel de representante del Estado, está lejos de ser predecible; no puede hablarse de bloques homogéneos, de bandos ni de ejercicios de control total o dominación total de unos sobre otros. Los diversos actores gestionan la satisfacción de sus intereses procurando no romper el hilo

del diálogo pues son conscientes de las mutuas dependencias y de las relativas ventajas del marco democrático.

Esta investigación deja abierta la puerta para nuevos estudios que puedan profundizar en las relaciones entre Estado y poder local no solo a nivel nacional, sino regional y global. Las nuevas investigaciones pueden observar la configuración de poderes locales en zonas llamadas rurales o en movimientos barriales que han generado cambios en las estructuras tradicionales de concentración y dominación estatal.

Obras citadas

Auyero, Javier. «Los sinuosos caminos de la etnografía política.» *Fundación Dialnet* , 2012: 12-36.

Barbero, Martín. «Transformaciones de la experiencia urbana.» En *Oficio del Cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, de Martín Barbero, 273 - 297. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Bauman, Zygmunt. «Espacio/Tiempo.» En *Modernidad líquida*, de Zygmunt Bauman. México : Fondo de Cultura Económica, 2002.

Carillo, Ricardo. «Movimientos sociales y hegemonía.» *Revista Aportes Andinos* N. 6, 2003: 1-6.

Comercio, El. «Guápulo y la movilización.» *Guápulo y la movilización*, 30 de Agosto de 2013: 1-4.

De Certeau, Michel. «Andares de la ciudad.» En *La invención de lo cotidiano. I Artes de Hacer*, de Michel De Certeau, 103-122. México : Universidad Iberoamericana, 1996.

De la Cruz, Pedro. «Decentralización, democracia y Comunicación .» En *Organizaciones campesinas e indígenas y poderes locales* , de Auki Tituaña, 87-94. Cotacachi : RED AMERICANA AGRICULTURA Y DEMOCRACIA , 1998.

Delgadillo, Victor, Ibàn Diaz, y Luis Salinas. *Perspectivas del estudio de gentrificación en México y América Latina* . México : D.R Universidad Nacional Autónoma de México , 2015.

Di Pego, Anabella. *Scielo*. Septiembre de 2006. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952006000300006.

Echeverría, Bolívar. *Crítica de la Modernidad Capitalista*. Bolivia: OXFAM, 2011.

Escobar, Arturo. «Capítulo1: El desarrollo y la antropología de la modernidad .» En *Una minga para el postdesarrollo. Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en*

las transformaciones globales, de Arturo Escobar, 27-45. Lima: Ediciones desde abajo, 2010.

Escobar, Arturo. «La cultura y la político en los movimientos sociales Latinoamericanos.» En *Política cultural, cultura política : Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, de Arturo Escobar, 17-48. Bogotá : Taurus - Icanh, 2001.

Garzón, María Angelica. «El lugar como política y políticas de lugar: Herramientas para pensar en lugar.» *Signo y Pensamiento*, 2008: 93-103.

Grimberg, Mabel. «Poder, políticas y vida cotidiana : Un Estudio Antropológico sobre protesta y resistencias social en el área metropolitana de Buenos Aires.» *Rev. Sociol. Polít., Curitiba*, v. 17, n. 32, 2007: 83-94.

Ibarra, Héran. «Descentralización del Estado y Poder Local : presupuestos teóricos.» *Debate*, 2000: 339-364.

Jessop, Bob. «El Estado y el Poder.» *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol 19, 2014: 19-35.

Macleod, Morna. *Poder Local: Reflexiones sobre Guatemala Capítulo 1*. OxfamU.K Ireland : Magna Terra Ediciones, 1997.

Méndez, Julio. «Colonias populares, identidad política y poder local.» En " *Autonomías urbanas e identidades políticas; La organización barrial - indígena en Santa María Atzompa, Oaxaca*", de Julio Méndez, 55-68. Quito: Flacso- Ecuador - Tesis para obtención de maestría, 2011.

Monroy, José Francisco, José Isbel Pérez, y David García. «Los espacios del poder. Desarrollo local y poder local en los procesos de localización industrial y desarrollo socioeconómico: el caso de Atlacomulco, Estado de México, 1980-2002.» *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, 2007: 130-147.

Morelli, Federica. «Entre el antiguo y el nuevo régimen: El triunfo de los cuerpos intermedios, el caso de la audiencia de Quito, 1765-1830.» *Revista Procesos No21*, 2004: 90-113.

Municipio de Quito, Alcaldía. *Gobierno Abierto*. Enero de 2017. http://gobiernoabierto.quito.gob.ec/?page_id=992 (último acceso: 9 de Enero de 2018).

Nicholls, Esteban. *Repositorio Institucional del Organismo Académico de la Comunidad Andaina, CAN*, 2005.

Quijano, Anibal. «Colonialidad, modernidad/ racionalidad.» *Perù Ind.* , 1992: 11-20.

Ragin, Charles. *La contrucción de la investigación social* . Bogotá: SAGE , 1994.

Romero, Fernando. «Desarrollo Local y un Nuevo Rol de la Municipalidad .» En *Organizaciones Campesinos e Indígenas y Poderes Locales* , de Awki Tituaña, 18-37. Cotacachi : RED INTERNACIONAL AGRICULTURA Y DEMOCRACIA , 1998.

Scott, James C. *Las armas de los débiles. Formas cotidianas de resistencia*. 1985.

Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia* . México : Ediciones ERA , 1990.

Smith, Neil. *La nueva frontera urbana: Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños, 1996.

Tituaña, Auki. «Participación Ciudadana y Desarrollo Local en Cotacachi .» En *Organizaciones Campesinas e Indígenas y Poderes Locales* , de Juan Pablo Muñoz, 13-14. Cotacachi : RED INTERAMERICANA AGRICULTURA Y DEMOCRACIA , 1998.

Torres, Victor Hugo. *Estudio Político de Poder Local* . Quito : Tesis presentada para la obtención de Maestría en Ciencias Políticas , 1991.

Valarezo, Galo Ramón, y Victor Hugo Torres. «El Estado y la cuestión local en el Ecuador contemporáneo .» En *El desarrollo local en el Ecuador : Historia, actores y métodos* , de Galo Ramón Valarezo, 77-115. Quito : Abya - Yala , 2004.

Virilio, María Mercedes di y Guevara, Tomás Alejandro. «Capítulo 1: Gentrificación liderada por el Estado y empresarialismo urbano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.» En *Perspectivas del estudio de gentrificación en México y América Latina*, de Víctor Delgadillo, Ibán Díaz y Luis Salinas, 31-50. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

Anexos

Anexo 1: Cuadro de Entrevistados

# Entrevista	Nombre del Entrevistado	Información	Fecha
1	Aulestia, Juan	Ex miembro del Cabildo de Guápulo, entrevista de María Fernanda Tanai. Problema vehicular en Guápulo	14/9/2017
2	Bustos, Néstor	Participación ciudadana de la secretaria de territorio, entrevista de María Fernanda Tanai. Relación con el Cabildo de Guápulo	20/9/2017
3	Guamán, Angelita	Plaza de Comidas Típicas, entrevista de María Fernanda Tanai. Problema vehicular de Guápulo y espacios	12/10/2017
4	Ninagualpa, Gonzalo,	Morador de Guápulo una de las personas más antiguas del sector, entrevista de María Fernanda Tanai. Representación barrial y el Cabildo	20/9/2017
5	Muñoz, David	Nuevo presidente del Cabildo de Guápulo, entrevista de María Fernanda Tanai. Problema Vehicular en Guápulo y representación	12/10/2017
6	Luna, Jonathan	Coordinador zonal del barrio de Guápulo, entrevista de María Fernanda Tanai. Problema Vehicular y soluciones municipales	12/10/2017

7	Lozada, Olga	Coordinadora de cultura de la Administración Manuela Sáenz entrevista de María Fernanda Tanai. Las relaciones del Cabildo y Municipio en Guápulo	12/10/2017
8	Rivadeneira, Marcela	Dueña del taller de artesanía "La Rayuela" entrevista de María Fernanda Tanai. Como los artesanos y sujetos transitorios se relacionan con las dinámicas barriales,	20/10/2017
9	Anónimo	Morador de San Francisco de Miravalle Alto, entrevista de María Fernanda Tanai, Relación con el Cabildo	27/10/2017
10	Torres, Víctor Hugo	Catedrático de la Universidad Politécnica Salesiana, entrevista de María Fernanda Tanai. Construcción del Poder Local	28/10/2017
11	Tucruri, Gabriela	Grupo de Jóvenes Nuevo Amanecer Guápulo, entrevista de María Fernanda Tanai, El tráfico vehicular en Guápulo	12/12/2017
12	Vera, Guadalupe	Siempre ha sido un miembro activo del Cabildo y moradora del barrio de Guápulo, entrevista de María Fernanda Tanai:	16/12/2017
13	Vera, Héctor	Ex presidente del Cabildo de Guápulo, entrevista de María Fernanda Tanai. Problema vehicular en Guápulo	16/12/2017

14	Vizcaíno, Richard	Miembro de la liga barrial de Guápulo, entrevista de María Fernanda Tanai, entrevista de María Fernanda Tanai.	16/12/2017
15	Suarez, Jaime,	Morador de Guápulo, entrevista de María Fernanda Tanai, las relaciones con el Cabildo de Guápulo y el aumento automovilístico	20/1/2018
16	Ramón , Margarita	Presidenta del sector - la Tolita ,entrevista de María Fernanda Tanai, relación con el Cabildo de Guápulo	12/2/2018

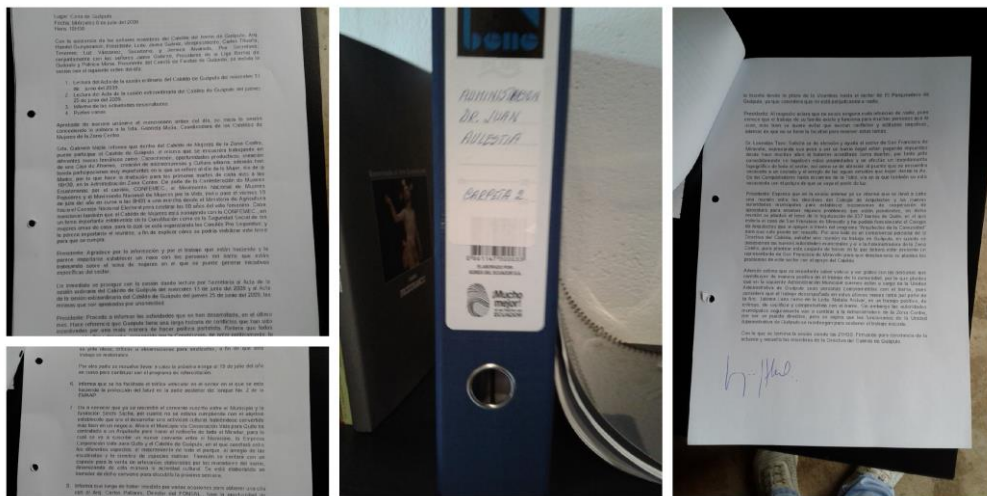
Anexo 2: fotografías

Imagen 6:
Fotografía del diario “El Comercio”



Fuente y elaboración propias¹¹

Imagen 7:
Ejemplo de actas y de carpetas de las asambleas mensuales



Fuente y elaboración propias¹²

¹¹ Cierre en la calle “Germánico Salgado”. Respuesta de la Alcaldía para la demanda del tráfico en Guápulo, 27 de febrero de 2016. Quito-Ecuador.

¹² Actas elaborada por la secretaria al final de las asambleas mensuales

*Imagen 8:
Casa Comunal*



Fuente y elaboración propias¹³

*Imagen 9:
Sector Liga Deportiva Barrial de Guápulo*



Fuente y elaboración propias¹⁴

¹³ En este lugar se realizan las asambleas mensuales. La Alcaldía realizó parte de la conservación de este espacio. Quito- Ecuador.

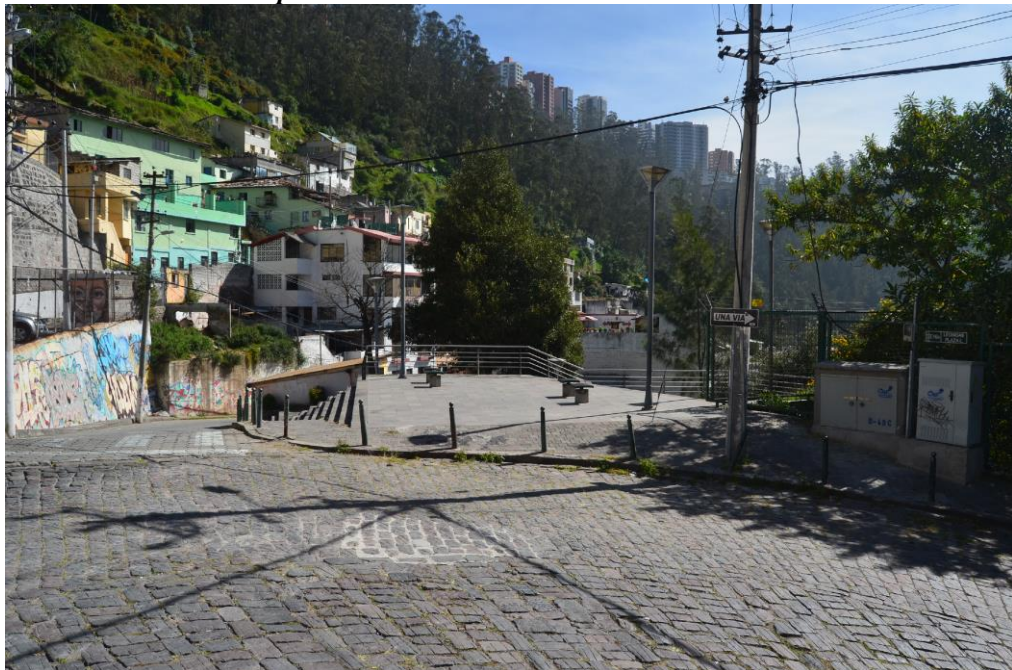
¹⁴ Algunos de los dirigentes mostraron resistencias a algunas decisiones propuestas por el Cabildo para la disminución de tráfico. Quito- Ecuador.

*Imagen 10:
Sector de la Iglesia de Guápulo*



Fuente y elaboración propias ¹⁵

*Imagen 11:
Parqueadero en la calle “Camino de Orellana”*



.Fuente y elaboración propias ¹⁶

¹⁵ Aquí se encuentran colocados estos dos grandes conos que impiden a los carros usar esta vía para dirigirse a los valles de Cumbayá- Los Chillos. Está custodiado de manera permanente por policías metropolitanos. Quito- Ecuador 2017.

¹⁶ Plaza habilitada por el Municipio de Quito para uso de los residentes. Quito- Ecuador 2017.

